



# Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



## Facultad de Filosofía *Samuel Ramos*

**Sobre la certeza: la respuesta de Moore y  
Wittgenstein al problema del escepticismo sobre el  
mundo exterior**

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Filosofía

Que presenta **Salvador González Jaime**

Asesor

Dr. Federico Marulanda Rey

Morelia, Michoacán

Marzo 2016

Para Mary

# Agradecimientos

A mis padres por su inagotable paciencia con sus hijos, nietos y bisnietos. Por todas las enseñanzas que nunca expresaron pero que siempre mostraron. Mis hermanos que siempre están ahí para mí, a mis sobrinos que son la alegría de mis visitas.

A Mary Carmen por acompañarme desde hace 10 años en mi camino. Ayudarme a entender qué rayos estoy haciendo, así como señalarme mis aciertos y deficiencias, su apoyo incondicional y su tremenda capacidad para decir las cosas haciéndolas.

A mis amigos, que con el paso del tiempo nos estamos dando cuenta que la amistad es un tesoro precioso. A quienes nos dimos ánimos para darnos cuenta de que titularse es un trámite que vale la pena hacer. En especial a mi amigo y asesor, Federico que me tuvo mucha paciencia y siempre estuvo ahí para su asesorado.

A mis queridos amigos y admirados profesores Cortez, Briseño, Puchus.

# Contenido

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
Capítulo I Moore y el problema de la existencia del mundo externo .....	17
1.1 La defensa del sentido común.....	21
1.1.1 Conocemos con certeza la verdad de ciertas proposiciones .....	22
1.1.2 Las proposiciones que afirman la existencia de cosas materiales son verdaderas. .....	27
1.2 Prueba del mundo exterior.....	31
1.2.1 Darse y presentarse en el espacio.....	32
1.2.2 La prueba de la existencia del mundo exterior dada por Moore .....	35
Capítulo II Wittgenstein lustra el pensamiento de Moore .....	40
2.1 Tipos de proposiciones.....	42
2.2 Las proposiciones gramaticales, fundamento de nuestros juegos de lenguaje .....	47
2.3 La duda de Descartes.....	59
2.4 De la duda razonable a la duda imposible.....	61
2.5 La duda nunca se da fuera de un contexto que la limite .....	66
2.6 La certeza antecede a la duda .....	68
2.7 No solo las proposiciones gramaticales constituyen nuestras certezas .....	72
2.8 Aspectos de “saber” .....	78
2.9 Todos sabemos las proposiciones de Moore y cómo llegamos a saberlas .....	80
2.10 El saber proposicional .....	84
Capítulo III Concluyendo: Después de Wittgenstein y Moore .....	92
3.1 ¿Hacia una epistemología Wittgensteiniana?.....	94
3.2 ¿Y dónde quedó el mundo exterior? .....	100
Bibliografía.....	104

# Resumen

En el presente trabajo se revisan dos ensayos del filósofo británico George Edward Moore, 'Defensa del sentido común' (1925) y 'Prueba del mundo exterior' (1939), a la luz de las reflexiones presentadas por Ludwig Wittgenstein en su obra *Sobre la certeza* (1950-51/1969). En los ensayos mencionados, Moore pretende refutar de una vez por todas al escéptico que duda de la existencia del mundo exterior, poniendo de esta manera fin a lo que Kant célebremente denominó, en la *Crítica de la Razón Pura*, "el escándalo de la filosofía". Desafortunadamente pocos filósofos han estado de acuerdo que la prueba ofrecida por Moore sea suficiente para refutar definitivamente al escepticismo, o poner fin definitivo al escándalo identificado por Kant.

En la tesis se propone que aunque los argumentos de Moore no son completamente convincentes, Wittgenstein desprende de ellos consideraciones originales que le permiten superar el problema filosófico del escepticismo. En particular, Wittgenstein se replantea los usos que los filósofos le han dado a conceptos como 'dudar', 'creer', 'saber', entre otros, y muestra que el problema de la duda respecto de la existencia del mundo exterior nace de un mal empleo de ellos y otros relacionados. Para ponerlo en términos del propio Wittgenstein, el problema filosófico se debe a estar jugando mal el juego de lenguaje en turno, a estar confundido respecto de qué juego de lenguaje se está jugando. Asimismo, en este trabajo se sostiene que *Sobre la certeza* no hace parte de un "tercer periodo" en el pensamiento de Wittgenstein, como han afirmado algunos autores, basándose en la introducción en este texto tardío del concepto de proposiciones gramaticales o bisagra. De acuerdo con la lectura propuesta, en *Sobre la certeza* Wittgenstein continúa de manera fundamental con la orientación metodológica desplegada en las *Investigaciones filosóficas*, según la cual la tarea de la filosofía no es construir teorías o sistemas de ideas, sino disolver problemas originados en la incomprensión del complejo funcionamiento del lenguaje.

Palabras clave: Wittgenstein, certeza, duda, escepticismo, proposición, sistema filosófico, juego de lenguaje.

# Abstract

In the present work I review two essays by the British philosopher George Edward Moore, 'In Defense of Common Sense' (1925) and 'Proof of an External World' (1939), under the light of the reflexions presented by of Ludwig Wittgenstein in his work *On Certainty* (1950-51/1969). Moore attempts, in the mentioned essays, to provide a definitive refutation of skepticism about the external world, thereby putting an end to what Kant famously called, in the *Critique of Pure Reason*, "the scandal of philosophy". Unfortunately, few philosophers have agreed that the proof offered by Moore is sufficient to refute skepticism about the external world, or put an end to the scandal identified by Kant.

In the thesis I argue that, although Moore's arguments are not conclusive, Wittgenstein extracts from them original considerations that allow him to overcome the philosophical problem of skepticism about the external world. In particular, Wittgenstein examines how philosophers have used concepts such as doubt, belief and knowledge, among others, and shows that the problem of skepticism arises in the context of a misuse of these concepts. To put it in Wittgenstein's terms, the problem arises due to confusions about which language game is being played when these problems arise in philosophical, as opposed to everyday, discourse. Furthermore, I argue that *On Certainty* is not representative of a "third period" in Wittgenstein's development, as some authors have argued on the basis of the introduction in this text of the novel concept of grammatical or hinge propositions. Rather, on my reading, in *On Certainty* Wittgenstein continues deploying the methodological orientation that appears in the *Philosophical Investigations*, according to which the task of philosophy is not to construct theories or systems of ideas, but to dissolve problems that originate in linguistic misunderstandings.

Keywords: Wittgenstein, certainty, doubt, skepticism, proposition, philosophical system, language game.

# Introducción

En la vida cotidiana decimos que sabemos o conocemos ciertas cosas, ciertos hechos, conocemos personas y lugares directamente, pero también sabemos muchas cosas de las cuales no hemos tenido experiencia directa. Por ejemplo, sabemos (o podemos saber) muchas cosas acerca del planeta Neptuno, aunque nunca hayamos puesto un pie en su superficie. De la misma manera dudamos y analizamos la información que recibimos, cuestionamos proposiciones que se nos presentan con la pretensión de ser verdaderas, somos escépticos respecto de explicaciones que se nos ofrecen sobre muchas situaciones. Sin embargo hay muchas cosas que rara vez ponemos en tela de juicio. ¿Quién duda de que tiene un cuerpo?, ¿quién duda de que mañana veremos “salir” el sol por el oriente?, es más ¿alguien se *atrevería* a dudar de la existencia de otros seres pensantes además de él o ella?

En un contexto cotidiano<sup>1</sup>, en donde rara vez habrá necesidad de plantear preguntas como la de si realmente tengo un cuerpo, o si mañana saldrá el sol, o si mi consciencia es la única que existe, el sentido o pertinencia de estos cuestionamientos es dudoso, puesto que en tal contexto las exigencias y necesidades prácticas son avasalladoras. Es decir, la necesidad de actuar

---

<sup>1</sup> ‘Vida cotidiana’, ‘contexto cotidiano’, usaré estas expresiones para designar las situaciones que están fuera del tiempo del análisis teórico que académicos y no-académicos hacen respecto a su quehacer o conducta diaria.

generalmente siempre se impone frente a la necesidad de teorizar, baste recordar que primero aprendemos a caminar, hablar, interactuar, evitar peligros, relacionarnos con personas y muchísimas cosas más, antes de volver la mirada examinadora sobre todas las cosas que presuntamente ya conocemos o sabemos<sup>2</sup>.

Pero en otro contexto esas mismas preguntas adquieren otra dimensión y ahí es donde entra la reflexión que pretendo delinear. El mundo tal y como nos aparece a los sentidos parece definitivo, es tan poderosa la influencia que ejerce sobre nosotros que es casi imposible imaginar cualquier otra posibilidad, pero ha habido a lo largo de la historia grandes pensadores que se han cuestionado sinceramente si el mundo tal como aparece a nuestros sentidos existe como tal.

La sospecha de que el mundo no es en realidad como se nos presenta a los sentidos no es nueva, la más famosa de las historias sobre este tema la encontramos en el diálogo *La República* de Platón (ca. 380 AEC), comúnmente llamada la “alegoría de la caverna”, en donde el autor trata de ilustrar cómo el mundo que percibimos es un reflejo pálido del mundo “real”. En dicho relato hay algunos hombres encadenados en una caverna y de frente al muro en donde se proyectan sombras, dado que estos hombres

---

<sup>2</sup> Tampoco hay que olvidar que en general toda práctica tiene su teoría, así como toda teoría tiene su práctica, lo que quiero destacar es que la teorización surge en un segundo momento, una idea similar la encontramos en la *Metafísica* de Aristóteles 981b 20-25 en donde señala que el pensamiento filosófico nace una vez que las necesidades diarias han sido cubiertas y se disfruta de cierto tiempo de ocio.

siempre han visto sombras creen que eso es la realidad, que es todo lo que hay, pues no conocen otra posibilidad. Al cabo de algún tiempo un hombre se libera de sus cadenas, sale de la cueva y conoce por vez primera el mundo más allá de las sombras, en particular ve al sol y a los objetos opacos que originan las sombras proyectadas. Tal mundo siempre estuvo al alcance de ellos, sólo que sus cadenas (epistémicas) los mantenían percibiendo sombras toda su vida.

Algunos otros, han considerado que la brevedad de la vida, su belleza, sus problemas, sus enigmas, sinsentidos etc., se dan de manera similar a como se da un sueño. Somos arrastrados por la marea de circunstancias y es tan grande su fuerza que somos llevados y traídos por las pericias de la vida diaria, al igual que nos ocurre mientras soñamos. ¿Y si todo lo que ocurre en este momento es un sueño? Es lo que se preguntó Descartes en la primera de sus *Meditaciones metafísicas*. Según su famoso cuestionamiento, es posible que todo lo que estemos haciendo en este momento y que nos parece tan real y coherente no sea más que un sueño, porque en otras ocasiones ha ocurrido que hacemos y pensamos cosas que nos parecen lo más sensatas posibles y al final, cuando despertamos, nos dimos cuenta de que todo era parte de un sueño. Y si no podemos saber que estamos soñando, ¿Cómo saber que el mundo existe y es como creemos que es?

¿Cómo saber que hay otros cuerpos y otras mentes? Y en última instancia ¿cómo saber cualquier cosa en general?<sup>3</sup>

Antes de continuar es necesario destacar que Descartes introduce el argumento del sueño para mostrar que, aunque no podemos distinguir sin lugar a dudas el sueño de la vigilia, de ahí no se puede concluir la inexistencia del mundo exterior a nuestra mente<sup>4</sup>, pues todo aquello que se sueña, objetos, lugares, personas y demás, tiene su origen en las cosas que percibimos cuando estamos en la vigilia, incluso las cosas soñadas más fantásticas y originales se corresponden, aunque sea parcialmente con cosas que sí conocemos estando despiertos.

*Con todo, hay que confesar al menos que las cosas que nos representamos en sueños son como cuadros y pinturas que deben formarse a semejanza de algo real y verdadero; de manera que por lo menos esas cosas generales a saber: ojos, cabeza, manos, cuerpo entero no son imaginarias, sino que en verdad existen. Pues los pintores, incluso cuando usan del mayor artificio para representar sirenas y sátiros mediante figuras caprichosas y fuera de lo común, no*

---

<sup>3</sup> Muchas de las intuiciones respecto de la imposibilidad de distinguir entre el sueño y la vigilia quedaron magistralmente expuestas recientemente en la película *Inception*. (Dir. Christopher Nolan. Warner Brothers, 2010). En este filme las personas pueden compartir el mismo sueño si se conectan a la “máquina de los sueños” y dentro del sueño es posible volver a soñar. Lo que experimentan los personajes es tan vívido que tienen que encontrar una manera de distinguir el sueño de la vigilia, la solución llega mediante la creación de un “tótem”, es decir, algún objeto personal con propiedades que solo el dueño conoce y que le indicaría si se encuentra soñando o no.

<sup>4</sup> En adelante si se hace referencia al mundo exterior o externo, habrá de entenderse exterior o externo a nuestra mente. En el apartado 1.2, ‘Prueba del mundo exterior’, se volverá a tocar este punto.

*pueden, sin embargo, atribuirles formas y naturalezas del todo nuevas, y lo que hacen es sólo mezclar y componer partes de diversos animales; y, si llega el caso de que su imaginación sea lo bastante extravagante como para inventar algo tan nuevo que nunca haya sido visto, representándonos así su obra una cosa puramente fingida y absolutamente falsa, con todo, al menos los colores que usan deben ser verdaderos. (Descartes, 2006, pág. 62)*

Descartes elabora una poderosa crítica escéptica sobre la existencia del mundo exterior sirviéndose para ellos de dos argumentos, el primero es el argumento del soñador, el segundo y más fuerte, es el argumento del genio maligno, que hoy en día podemos actualizar para generar una versión aún más fuerte y plausible. En líneas generales, los argumentos de Descartes apuntan a mostrar que, aunque no podemos estar seguros de lo externo o del informe de los sentidos, no podemos dudar de los procesos internos del pensamiento.

La versión contemporánea del argumento del genio maligno la encontramos el famoso experimento mental llamado “el cerebro en la cubeta”, en el cual un científico tiene un cerebro humano flotando en una cubeta con líquidos y nutrientes que lo mantienen vivo y en buen estado, conectado a una supercomputadora que lo provee de ciertos estímulos que éste interpreta como experiencias de todo tipo, que es un humano de tal época, en tal lugar,

con tales atributos físicos y morales, etc., y todo lo que hacen los seres humanos normales. Pero entonces, cualquiera de nosotros podemos ser actualmente un cerebro en una cubeta y no habernos percatado de tal cosa. La gran pregunta es: ¿sabemos que no somos un cerebro en una cubeta?<sup>5</sup>

Si tomamos en cuenta lo anterior, ¿Cómo podemos dar cuenta de manera satisfactoria del mundo en que vivimos sin acudir a justificaciones gratuitas?

*Cuando no sabemos que no somos cerebros en una cubeta, tampoco podemos conocer ninguna proposición p respecto a la que, si sabemos que fuera verdadera, no seríamos cerebros en una cubeta (Dancy, 1993, pág. 25).*

Si no podemos saber que no somos cerebros en una cubeta tampoco podemos saber cualquier otra cosa. Por lo que las consecuencias de no poder acceder al conocimiento de que seamos o no cerebros en cubetas o de que el mundo externo existe de tal o cual manera son epistémicamente desastrosas, minan todo nuestro sistema de creencias y saberes de un solo golpe, dejándonos sin nada de lo cual podamos estar seguros.

Si las experiencias sensibles o mentales, ahora son de tal manera que no puedo estar seguro de ellas, entonces ¿De qué sí puedo estar seguro? Si de

---

<sup>5</sup> La idea queda bastante bien ilustrada en la afamada película *Matrix* (Hermanos Wachowski. Warner Bros. 1999). En la historia, humanos y máquinas están en guerra, la humanidad destruye el cielo en su intento por privar a las máquinas de la luz del sol, su principal fuente de energía. Las máquinas contra-atacan cultivando humanos para generar energía, conectan sus cerebros a una plataforma digital y les hacen creer que son humanos viviendo a finales del siglo XX. La *Matrix* es una prisión para la mente.

nada hay una garantía, entonces: ¿Dónde queda el conocimiento científico?  
¿Dónde la objetividad y la imparcialidad?

Todos los cuestionamientos anteriores han sido examinados desde su aparición hasta nuestros días, sin embargo algunos pensadores del siglo pasado como George E. Moore y más tarde Ludwig Wittgenstein propusieron una cierta línea argumentativa original cuya meta es criticar la coherencia del razonamiento que lleva a este tipo de escepticismo sobre la existencia del mundo externo. Moore y Wittgenstein ponen en tela de juicio la legitimidad de la duda de la existencia del mundo externo llevado a sus últimas consecuencias: como la del escéptico global, que sostiene que no podemos saber nada en absoluto.

¿Es válido dudar de la existencia del mundo?, pregunta Moore. Si bien es cierto que las percepciones sensoriales nos informan de la manera en que un objeto puede ser apreciado de maneras diversas según el observador o el perceptor, la falibilidad de dicha percepción no es suficiente para negar la existencia de las cosas o, en última instancia, del mundo externo. La metodología de Moore y más tarde Wittgenstein ya no se centra en tratar de defender la existencia del mundo externo frente a las críticas escépticas, sino en examinar la autenticidad de la postura escéptica que lleva al filósofo a dudar de la existencia del mundo externo, sirviéndose para ello del análisis del rol que juegan algunas proposiciones de nuestro lenguaje según distintos contextos en que aparecen o usos que les damos y de la reconstrucción de

las proposiciones fundamentales que dan sentido al mundo en el cual vivimos (en donde por 'reconstrucción de proposiciones fundamentales' se entiende el análisis que Wittgenstein elabora sobre la apropiación y adquisición de conocimientos y conductas desde temprana edad, mediante procesos de socialización que fundamentan nuestra actividad diaria).

Para esto, Moore primeramente hace hincapié en el hecho de que hay una perspectiva del mundo, olvidada desde que Descartes abrió la brecha entre *res cogitans* y *res extensa*, que él llama "visión del mundo del sentido común". En su ensayo 'La defensa del sentido común' hace un llamado a rescatar dicha visión del mundo. Posteriormente en el ensayo 'Prueba del mundo exterior' ofrece lo que pretende ser una prueba rigurosa que da cuenta de esta visión del sentido común y que demuestra la existencia del mundo externo. Moore es consciente de que la prueba dada en tal ensayo puede no ser considerada como estrictamente rigurosa por otros filósofos, sin embargo en su argumento hay ideas importantes que estimularán a Wittgenstein a desarrollar una distintiva actitud filosófica frente al escepticismo.

Wittgenstein aclara sus propios pensamientos y pule las ideas de Moore en 676 párrafos que componen la obra *Sobre la certeza*, que fue redactada en los últimos 18 meses de su vida.<sup>6</sup> Es verdad que en algunos puntos entra en desacuerdo con Moore, pero ello no impide dar forma y dirección a los

---

<sup>6</sup>*Sobre la Certeza* es más bien la recopilación de una serie de apuntes breves que Wittgenstein anotaba y que de manera póstuma se publicaron bajo el título *Über Gewissheit*.

pensamientos planteados por éste en ‘Prueba del mundo exterior’ y ‘La defensa del sentido común’, y de la misma manera, examinar la postura de aquellos quienes dudan de la existencia del mundo exterior (aunque esta duda sea únicamente filosófica).

*Sobre la certeza*, es pues, una obra de análisis conceptual que centra su mayor esfuerzo en conceptos epistémicos y lingüísticos como “saber”, “dudar”, y “proposición” principalmente, pero sin dejar de lado conceptos como “verdad”, “certeza”, “regla”, “sentido”, etc. Todos ellos se relacionan y entrelazan de manera que forman un complejo conceptual que describe toda una visión del mundo, aquella en donde el saber adquiere nuevos matices y se sale de las concepciones tradicionales.

En el capítulo primero de este sencillo trabajo me limitaré a exponer el planteamiento de Moore en los ensayos ‘Prueba del mundo exterior’ y ‘La defensa del sentido común’. (En lo sucesivo frecuentemente me referiré a estos ensayos mediante las abreviaciones ‘PME’ y ‘DSC’ respectivamente.<sup>7</sup>)

En el segundo capítulo, tomando a Wittgenstein como referencia para volver sobre las afirmaciones de Moore, recorreré los conceptos de “saber”, “proposición”, “dudar” y “certeza”, con los que Wittgenstein articula una crítica y un aporte novedoso respecto de la problemática de la existencia del mundo exterior.

---

<sup>7</sup> Por otro lado usaré indistintamente la nomenclatura DSC, PME, con la referencia más propia (Moore, 1972) que es de donde fueron examinados dichos trabajos. Cabe anotar que la exposición de los argumentos de Moore no siempre es clara, lo que dificulta su exposición.

En el último capítulo se considera el aporte de Wittgenstein estimando si cabría apreciarlo o no desde la perspectiva de la definición clásica del conocimiento expresado como creencia verdadera y justificada, y si debemos clasificar su punto de vista epistémico como fundacionalista, coherentista, o de alguna otra manera que hasta ahora no se ha considerado. Para esto último no perderemos de vista las ideas de Wittgenstein respecto del quehacer del filósofo como eliminador de enredos lingüísticos o pseudoproblemas, y no tanto como creador de sistemas de ideas o de tesis.

# Capítulo I Moore y el problema de la existencia del mundo externo

Desde hace algún tiempo los filósofos vienen lidiando con el llamado “Problema de la existencia del mundo exterior”. Aquel que surge cuando la duda se cuela en todos los aspectos del saber que posee un sujeto, incluso en aquellos ámbitos de la vida cotidiana en donde no habría generalmente necesidad de dudar. Algunos autores apuntan a que el problema puede verse desde dos enfoques estrechamente ligados, el primero es aquel que se pregunta por la existencia del mundo externo, en el segundo se cuestiona nuestra capacidad de conocer el mundo, el primero es más radical en cuanto que hay que dar cuenta de la existencia del mundo, en el segundo nos preguntamos cómo es que sabemos del mundo y de cualquier cosa en general. Un enfoque es metafísico, el otro es epistemológico (Villoro, 1999, pág. 198).

Aunque algunas nociones de ambas corrientes ya se habían planteado con anterioridad, el problema como lo conocemos en la actualidad comienza con las reflexiones escritas en las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, en donde el autor se propone inicialmente encontrar el fundamento seguro con el cual re-inaugurar las ciencias y, a partir de éste, generar conocimientos verdaderos e indudables. Para lograrlo elabora una poderosa crítica que

consiste en rechazar todo el saber que aparezca como evidentemente falso y también aquel que ofrezca la menor duda, rechazando de esta manera todo lo que tenía por verdadero hasta entonces (Descartes, 2006, pág. 61).

Esta crítica considera que los sentidos, que son una de las principales fuentes del saber humano, nos han informado erróneamente en más de una ocasión, como cuando creíamos reconocer el rostro de una persona y al final sólo estábamos confundiéndola, por lo que hay que dejar de confiar en ellos si realmente queremos afirmar algo verdadero acerca del mundo que nos rodea. Sin embargo, Descartes es consciente de que hay algo que no puede negar sin ser tachado de loco y de lo cual sus sentidos le informan: que tiene un cuerpo, que viste de tal manera, que está sentado a la mesa con pluma en la mano etc. Pero aunque es difícil negar el informe de nuestros sentidos contundentemente, debemos admitir que es posible estar soñando toda la situación anteriormente descrita. Ha ocurrido, afirma el autor moderno, que en otras ocasiones hemos estado seguros de que estábamos despiertos llevando a cabo ciertas actividades y seguros de que era un día normal cuando de repente despertamos y vemos que todo era un sueño. Hemos soñado situaciones normales, incluso dentro del sueño nos hemos preguntado si no estaremos soñando; la única manera de saberlo es esperar a despertar, o bien, nos damos cuenta de que toda la situación era un sueño una vez que hemos despertado (Descartes, 2006, pág. 62).

Por último, afirma Descartes, ha ocurrido que nos hemos equivocado a la hora de emitir un juicio, en algunas ocasiones hemos afirmado una proposición que después resulta ser falsa, no estamos exentos del error; nos hemos equivocado algunas veces pero es poco probable que nos equivoquemos siempre en todo juicio, a menos que alguna influencia externa nos coloque en tal circunstancia. ¿Qué tal que exista un genio maligno que con su poder me ha hecho errar en todo momento, de tal manera que hago siempre un ejercicio equivocado de la razón y nada de lo conozco y creo es como me lo represento?<sup>8</sup>

Con este argumento, conocido como *Argumento del genio maligno*, Descartes inaugura el problema de la existencia del mundo exterior. Suele ocurrir que en algunas ocasiones las objeciones que algunos autores se imponen para superarlas, suelen ser más interesantes que la solución o soluciones sugeridas; una vez que Descartes elabora sus argumentos del soñador y del genio maligno y que encuentra en el *cogito* la piedra angular de su filosofía, separado la realidad en pensamiento y materia, le es imposible cerrar satisfactoriamente la brecha abierta por sus propios argumentos.

La solución de Descartes no fue muy atractiva pues tuvo que echar mano de la postulación de un ente supremo y bondadoso para salvar la situación. En un famoso pasaje, Kant reconoce la importancia del problema y tilda de

---

<sup>8</sup> En este punto Descartes lleva su duda al punto más radical al suspender todo su conocimiento, incluido el conocimiento de su cuerpo, del mundo, del espacio y todas sus percepciones.

escandaloso el hecho de que no se haya podido dar pruebas satisfactorias a quien quiera que dudara de la existencia del mundo externo. (Kant, 2005, pág. 23)

A Moore le parece que la introducción de entidades supra-humanas para poder dar una justificación convincente de la existencia del mundo, va más allá del sentido común, por lo que la carga de la prueba pasa a manos de quienes las consideran en sus argumentos, (Moore, 1972, pág. 19)<sup>9</sup> En *Defensa del sentido común y Prueba del mundo exterior* Moore intenta mostrar la ilegitimidad del problema del mundo exterior y se ocupa de mostrar por qué no es necesario desprenderse de la visión del mundo del sentido común.

---

<sup>9</sup> Hay que destacar que Descartes sí ofrece varios argumentos destinados a probar la existencia de Dios en su tercera meditación, si es satisfactoria o no es otro asunto que no se discutirá aquí.

## 1.1 La defensa del sentido común

En su artículo 'La defensa del sentido común' (1925), G.E. Moore se preocupa por defender una postura a la que llama "visión del mundo del sentido común" apoyándose en varias afirmaciones, entre las cuales me interesa destacar dos: (1) que conocemos con certeza la verdad de ciertas proposiciones y (2) que algunas proposiciones que afirman la existencia de cosas materiales son verdaderas.

Me centraré en estas dos afirmaciones porque es en ellas que Wittgenstein se apoya principalmente para su reflexión en *Sobre la Certeza*. Las otras afirmaciones a las que apela Moore (3, 4, 5...), y que en conjunto con las dos primeras constituyen premisas para un argumento general en favor de la visión del mundo del sentido común, no serán abordadas en este trabajo debido a que tratan de temas que llevarían la discusión central de este trabajo por otros derroteros.

En primer momento me dedicaré a mostrar la forma en que Moore elucida y justifica la primera afirmación: que conocemos con certeza la verdad de ciertas proposiciones. Luego, en el capítulo 2, volveré a retomar los planteamientos de Moore para contrastarlos con la lectura que les da Wittgenstein y plasma en *Sobre la Certeza*.

### **1.1.1 Conocemos con certeza la verdad de ciertas proposiciones**

En DSC Moore inicia enunciando dos listas o grupos de proposiciones que afirma saber que son verdaderas con certeza, a saber:

- 1) Hay un cuerpo humano vivo que es mío. Este cuerpo ha nacido en un tiempo pasado y desde entonces ha existido con continuidad. Ha estado en contacto o no muy lejos de la superficie de la Tierra. Ha mantenido diversas relaciones de distancia con otras muchas otras cosas tridimensionales. De la misma manera hay otros cuerpos que han nacido en otro tiempo, han existido con continuidad, han tenido experiencias, etc. Soy un ser humano y desde el nacimiento del cuerpo he tenido diversas experiencias, ha estado en relación con otros objetos etc., Los demás cuerpos son cuerpos de otros seres humanos diferentes a mí.
- 2) Otras personas han sabido proposiciones correspondientes a las enunciadas en 1) respecto de sí mismas.

El contenido básico de las proposiciones enunciadas en 1) y 2) puede resumirse de la siguiente manera:

- Hay un cuerpo que es mío con tales características.
- Hay otros cuerpos con características semejantes a las de mi cuerpo.

- Soy un ser humano que ha tenido y tiene experiencias de muchos tipos y ha sido consciente de muchas cosas, de manera análoga les ha ocurrido a los otros seres humanos.

Por otro lado, Moore deja claro que no está pensando en las proposiciones 1) y 2) como si fueran parcialmente verdaderas, con lo que también serían parcialmente falsas, o que existe algún otro grupo de proposiciones que hacen verdaderas a las proposiciones de 1) y 2). Más bien que son total y absolutamente verdaderas en sí mismas, pues no dependen tampoco de ninguna interpretación que condicione su verdad (Moore, 1972, pág. 61). De manera similar, decir que "la Tierra ha existido muchos años", es una proposición sin ambigüedad a diferencia de lo que otros filósofos pueden pensar. La pregunta "¿Cree usted que la Tierra ha existido durante muchos años?" puede ser contestada con un simple "Si" o "No", pues según Moore, hay un sentido no filosófico de la pregunta y que todos entendemos, aunque no pocos estarían tentados a contestar: "Depende de lo que usted entienda por 'existir', 'Tierra', etc., porque si tal o cual cosa entonces sí, y si esto y aquello otro entonces No".

Moore apela a un "significado ordinario o popular" de las expresiones utilizadas en 1) y 2). Afirma que tal significado es claro y sin ambigüedades pues no se puede hacer un análisis de dichas proposiciones, como en el caso de querer indagar primero lo que se quiere decir con 'existir', 'Tierra', etc., sin primero comprender lo que ellas quieren decir. Esto es, para Moore

hay una comprensión previa a cualquier análisis proposicional, propia del uso cotidiano del lenguaje (Moore, 1972, pág. 63).

Ahora bien, existen filósofos que sostienen opiniones incompatibles con afirmaciones como las agrupadas bajo 2) y que se dividen en dos grupos:

- A. Aquellos que niegan la verdad de todas o algunas de las proposiciones como las agrupadas bajo 2) y
- B. Aquellos que afirman que es imposible conocer con certeza la verdad de todas o algunas de las proposiciones agrupadas bajo 2).

A. Moore se da cuenta que ciertos filósofos pueden no estar de acuerdo con él porque algunas proposiciones implican algo que no están dispuestos a admitir sin más. Por ejemplo, la proposición “mi cuerpo ha existido durante algún tiempo y desde entonces ha mantenido relación de distancia con otros objetos y que además siempre ha estado no muy lejos o en la superficie de la Tierra” supone la realidad de cosas materiales que están en relación con otras cosas materiales, la realidad del espacio en el cual se dan las cosas y sus relaciones, así como la realidad del tiempo; también supone la existencia de un “yo”.

En respuesta a este tipo de objeción, Moore mantiene que afirmaciones como "las cosas materiales no son reales", "el espacio no es real", "el tiempo no es real", "el yo no es real", son ambiguas, a diferencia de las proposiciones agrupadas bajo 1) y 2). Es difícil defender la tesis que afirma la

falsedad de todas las proposiciones agrupadas bajo 1) y 2) pues, en primer lugar, si estas proposiciones fueran falsas, entonces tendríamos que nunca ha existido nadie que hubiera podido afirmar o negar nada. En segundo lugar, los filósofos que han negado la verdad de todas o algunas de las proposiciones agrupadas bajo 1) y 2) se traicionan constantemente haciendo referencia a sí mismos y a otros en sus discursos, es decir, presuponen su propia existencia espaciotemporal y la de otros (por ejemplo esos otros filósofos con los que discuten), y por tanto no han podido sostener sus posturas consistentemente.

B. La postura según la cual no sabemos con certeza la verdad de las proposiciones agrupadas bajo 2) parece más modesta que la postura según la cual estas proposiciones son o pueden ser falsas: simplemente se niega que sepamos estas proposiciones con total seguridad. Sin embargo, para Moore, estas posturas también tienen un elemento contradictorio: al enunciarlas nuevamente se hace referencia, por ejemplo, a seres humanos, presuponiendo su existencia (al momento de afirmar que “ningún ser humano conoce con certeza la verdad de tal o cual proposición” se está aludiendo a otros seres humanos y dando por hecho su existencia). Es decir, quien mantiene tal postura se refiere a aquello que niega saber con certeza en sus afirmaciones.

Más allá de la anterior respuesta a objeciones de tipo B, la confrontación con objeciones de esta naturaleza revela dos aspectos fundamentales de la

posición que pretende desarrollar Moore. En primer lugar, Moore busca desmarcarse de un punto de vista según el cual se distingue entre, por una parte, creencias del sentido común, aceptadas vulgarmente pero de las cuales no podemos tener certeza, y por otra parte, verdades que conocemos absolutamente (con rigor filosófico) al margen de esas creencias. En segundo lugar, es importante resaltar que Moore admite que algunos casos no conoce la verdad de las afirmaciones agrupadas bajo 1) y 2) *directamente*<sup>10</sup>. Sin embargo, en el pasado ha conocido la verdad de otras proposiciones que las apoyan. Hay un montón de cosas que evidencian la verdad de las proposiciones dadas por Moore y sin embargo no sabemos exactamente en qué consiste dicha evidencia, parece que estamos en posición de conocer muchas cosas sin que estén totalmente fundadas. Hay cosas de las cuales no podemos dar cuenta exacta de cómo las conocemos, sin embargo sería absurdo negar que las conocemos. (Moore, 1972, pág. 70)

---

<sup>10</sup> Aquí Moore concuerda con Russell (Russell, 1973) al afirmar que no conocemos la verdad de todas las proposiciones directamente: la verdad de algunas proposiciones es conocida indirectamente, por referencia o descripción. Un caso interesante de conocimiento por referencia es el de las fuentes confiables. Como es imposible verificar la verdad de todas y cada una de las proposiciones a las que tenemos acceso indirecto (porque las leemos, o nos las transmite otra persona como un maestro), la selección de fuentes confiables (más no infalibles) es indispensable para poder lidiar con la cantidad de información a la que tenemos acceso. Un ejemplo de fuente confiable muy recurrente, es la opinión de los expertos, todos los días somos bombardeados con información que es avalada por algún centro de investigaciones, algún médico, o figura representativa del tema en cuestión. Se trata aquí de una "División del trabajo epistémico".

### **1.1.2 Las proposiciones que afirman la existencia de cosas materiales son verdaderas.**

En el apartado anterior vimos que, según Moore, es absurdo (o por lo menos involucra una contradicción performativa) poner en duda ciertas proposiciones, proposiciones que son propias de la visión del mundo del sentido común. Por ejemplo, hay algo absurdo en la conducta del filósofo que sostiene que no puede estar seguro de la existencia de otras personas o mentes, pero se esfuerza por debatir este punto frente a otros filósofos. En este apartado veremos que Moore pretende remachar su primera afirmación, sosteniendo que las proposiciones que afirman la existencia de cosas materiales, como *la Tierra ha existido antes de mi nacimiento*, etc., no solo no se dudan, sino que son en efecto verdaderas.

Pero una cosa es discutir la verdad o falsedad de una proposición y otra cosa es discutir acerca de cómo ha de ser analizada para determinar que es verdadera o falsa. En lo tocante a proposiciones que versan sobre la existencia de las cosas materiales, Moore prefiere estar en desacuerdo sobre la manera que ha de ser llevado el análisis y no tanto en discutir si son verdaderas o falsas, pues como vimos él afirma que son verdaderas.

En este punto Moore sugiere que el análisis de expresiones como “existen cosas materiales” depende de cómo han de ser analizadas proposiciones más simples, y aun así hay muchos problemas por resolver, por ejemplo ¿Qué hace más simple a una proposición que a otra? “Ahora estoy

percibiendo una mano humana” puede ser analizada si primero se analizan estas otras dos proposiciones “Estoy percibiendo esto” y “Esto es una mano humana”; podemos discutir si éstas dos últimas proposiciones son más simples que “ahora estoy percibiendo una mano humana”. No obstante Moore afirma que en toda proposición que juzgamos verdadera hay estos dos elementos (Moore, 1972, pág. 81):

1. Hay siempre un dato sensible sobre el que versa la proposición en cuestión y
2. Lo que se juzga verdadero sobre este dato sensible no es en general que *el dato mismo* sea, por ejemplo, una mano o una silla.

Moore entiende por datos sensibles o datos de los sentidos todo aquello que percibimos con la vista, tacto, olfato, etc., sin embargo esta concepción encierra una problemática, pues si de los datos de los sentidos no podemos inferir la existencia de las cosas que ellos mismos informan, entonces, ¿qué estamos conociendo de estos datos de los sentidos para poder afirmar que corresponden o representan a algo existente en la realidad?

Moore ve tres posibles vías:

1. El dato de los sentidos es, él mismo, parte del objeto del cual nos informa y no solo algo que represente a la cosa u objeto. Moore sin embargo afirma que habría que agregar que esta solución sería la correcta si abandonamos la idea según la cual los datos que

percibimos tienen las mismas cualidades con las que nos aparecen a los sentidos. Es decir, los datos si son parte del objeto del cual nos informan pero no posee las características exactas con las cuales nos aparece a los sentidos.

2. Los datos de los sentidos solo son representativos del objeto en cuestión. Si esto es así ¿Qué relación tiene la imagen con la cosa misma? Aquí también habría dos opciones: Una que afirma que el dato de los sentidos no es parte de la cosa, sino solo su representación y otra que dice que el dato de los sentidos representa y además es parte del objeto en cuestión. En el ejemplo “esto es parte de la superficie de una mano humana” todo aquello del dato sensible que mantenga relación con la cosa es de hecho parte de la mano real, lo que no, no. Por supuesto que aquí también nos embarcaríamos en la problemática de resolver qué partes son las que mantienen dicha relación con el objeto en cuestión, en este caso la mano.
3. Si se rechazaran las soluciones 1 y 2 Moore apelaría a esta tercera solución dada por J. S. Mill cuando decía que “las cosas materiales son posibilidades permanentes de sensación”, es decir, no se supone que el dato sensible sea parte él mismo de la cosa en sí, tampoco que la cosa que mantiene relación con este dato sea parte del objeto en cuestión, sino que si se satisfacen ciertas condiciones entonces se habría percibido un dato de los sentidos de esta manera y si se satisfacen otras condiciones entonces se percibe un dato de los

sentidos de esta otra. Esta forma no está exenta de algunas objeciones pues parece que condiciones distintas para el mismo dato de los sentidos serían del mismo tipo que cuando afirmamos que percibíamos la superficie de la mano. (Moore, 1972, pág. 85)

Moore afirma que las proposiciones que afirman la existencia de cosas materiales son verdaderas aunque, como vimos, el análisis que de ellas hay que hacer todavía sea un tema de discusión sobre el cual no hay nada decisivo. Por lo pronto Moore parece dejar las posibilidades abiertas y simplemente mostrar sus inclinaciones pero sin intentar resolver la problemática subyacente a cada posibilidad, ni tampoco adentrarse en todas las posibles objeciones a cada posibilidad abierta.

Moore declara que se decanta por la tercera opción, sin embargo al final vemos que no demuestra la verdad de las proposiciones del sentido común, más bien las supone. Pretende justificar lo anterior, mostrando las complejidades en que nos vemos envueltos si lo dudamos.

La mejor apuesta de Moore para demostrar que conocemos con certeza la verdad de ciertas proposiciones es decir que es absurdo afirmar lo contrario, de manera similar que cuando afirma que las proposiciones que expresan la existencia de las cosas materiales son verdaderas pero en lugar de ofrecer una prueba satisfactoria se dedica a enumerar posibles casos de análisis de dichas proposiciones.

## 1.2 Prueba del mundo exterior

En este artículo (1939) Moore tiene una “conversación” con Kant, a propósito de las palabras de éste último en el prefacio a la segunda edición de su *Crítica de la razón pura*, en donde Kant manifiesta su profunda preocupación por lo que le parece el escándalo de la filosofía: tener que aceptar las cosas exteriores a nosotros como cuestión de fe y la incapacidad de dar una prueba satisfactoria a cualquiera que dude. (Moore, 1972, pág. 159)

Moore procede aclarando primeramente aquello que entendemos por “cosas exteriores a nosotros”, término que puede llegar a generar algunas confusiones. “Cosas exteriores a nosotros” puede entenderse como “exteriores a nuestros cuerpos”, sin embargo explica Moore, hay algunas situaciones en las que podemos presenciar algún fenómeno que percibimos como “fuera de nuestros cuerpos” y en realidad el fenómeno presenciado forma parte de nuestros procesos perceptivos, como ocurre en el experimento que genera las imágenes consecutivas negativas, que consiste en mirar un punto blanco en una superficie negra durante algún tiempo y después pasar la vista a un fondo blanco, el resultado será la sensación de observar manchas grises durante un corto periodo de tiempo. La persona que realice con éxito este experimento notará que las manchas grises son externas a su cuerpo, sin embargo sería erróneo afirmar que tal mancha se “da en el espacio” por sí sola, sin intervención del sujeto.

### 1.2.1 Darse y presentarse en el espacio

Por lo anteriormente expuesto, términos como “cosas exteriores a nosotros”, “mundo externo”, “cosas externas” se refieren a “cosas exteriores a nuestras mentes” para evitar confundirlo con experiencias como la que se da en el experimento de las imágenes consecutivas negativas, queriendo significar con ello que los objetos existen de manera independiente al hecho de ser percibidos.

De la aclaración anterior, se desprende una nueva distinción entre “cosas que se dan en el espacio” y “cosas que se presentan en el espacio”. Presentarse en el espacio se aplica cuando algo es percibido por un sujeto, así sea una mesa, manchas grises y el propio cuerpo. Darse en el espacio se refiere no solo a objetos de experiencia actual sino también a objetos de experiencia posible. No se puede decir que todo lo que se presenta en el espacio se da en el espacio. Del hecho de que una cosa se presente en el espacio no se sigue que se dé en él. Por otra parte darse en el espacio entraña que una cosa pueda ser percibida por diferentes perceptores, pero de que algo *pueda ser* percibido no se sigue que *sea* percibido. Por lo tanto si no se percibe no se presentará en el espacio. En suma, no todo lo que se presenta en el espacio se da en él, y no todo lo que se da en el espacio se presenta en él.

Hecha la distinción entre cosas que se dan en el espacio y cosas que se presentan en el espacio, Moore usa la expresión de “cosas dadas en el

espacio” de tal manera que si se afirma que existen “cosas” (como sillas, mesas, sombras, estrellas, etc.) entonces hay cosas dadas en el espacio, de tal suerte que si se demuestra la existencia de cosas, se demuestra *ipso facto* que hay cosas dadas en el espacio, por lo tanto la tarea es mostrar que existen cosas fuera de nuestra mente. (Moore, 1972, pág. 170)

Para mostrar que hay cosas externas a nuestra mente generalmente se hace contraponiéndolo con cosas que si están en nuestra mente. Moore se cuestiona ¿por qué si el dolor y las imágenes consecutivas están en la mente, mi cuerpo no lo está también? Una primera diferencia es que mientras el dolor y las imágenes *se presentan* en el espacio, el cuerpo *se da* en el espacio.<sup>11</sup>

Por otro lado, cuando algo está en la mente es porque se tuvo experiencia de ello, y solo se puede decir que se tuvo una experiencia si y solo si:

- Era consciente en ese momento<sup>12</sup>
- Estaba soñando en ese momento
- Ocurría algo similar a estar consciente o soñando

---

<sup>11</sup> Moore no aborda el caso en el que un objeto que no se da en el espacio pueda presentarse a más de un sujeto al mismo tiempo, como en el caso de una alucinación colectiva, lo percibido se presenta más no se da en el espacio.

<sup>12</sup> Aquí me parece que Moore piensa en la conciencia caracterizada como “darse cuenta”, cuando el sujeto tiene noticia de lo que está aconteciendo en la experiencia externa (sensible) o en la interna (introspección) sin embargo, no pienso abordar el tema de la conciencia ni profundizar en este asunto, simplemente es acertado tener a la vista el carácter general en el que Moore la considera. Cfr. Cap XIV Formas de la conciencia en (Hierro-Pescador, 2005).

Tener experiencia, en el sentido que Moore se refiere, es mucho más amplio que sólo tener experiencias sensoriales, abarca también todo un espectro de posibilidades mentales como recordar, imaginar, pensar, etc.

Así cuando se afirma que algo está en mi mente quiere decir que tuve alguna experiencia en un momento dado, mientras que sería contradictorio afirmar que existe un dolor que siento, o una imagen consecutiva que veo mientras no tengo experiencias.

Entonces la pregunta: ¿Por qué mi cuerpo físico no está en mi mente, aun cuando el dolor físico y las imágenes consecutivas si lo están? Se responde que: no es contradictorio afirmar la existencia del cuerpo físico aunque no tenga experiencias en un momento dado, mientras que si lo es afirmar no tener experiencia de un dolor sentido. (Moore, 1972, pág. 175)

Concediendo que Moore tenga razón en lo anterior aun no queda demostrado que existan cosas exteriores a nuestras mentes, por ahora sólo sabemos que nuestro cuerpo se da en el espacio mientras que los contenidos mentales solo se presentan en él. Por otro lado también sabemos que «darse en el espacio» no es sinónimo de «externo a nuestras mentes».

En particular, para probar que hay cosas que se dan en el espacio no es suficiente probar que hay cosas externas a nuestra mente, lo anterior debido a que el dolor sentido por un tercero, por ejemplo, es externo a mi mente y sin embargo no se da en el espacio, tan solo se presenta a ese tercero. Por

el contrario, si se demuestra que algún objeto es dado en el espacio, entonces se sigue que hay al menos un objeto externo a nuestras mentes.

### **1.2.2 La prueba de la existencia del mundo exterior dada por Moore**

Ya vimos que Moore considera que si logra demostrar la existencia de cosas que se dan en el espacio, de ahí se seguiría que hay cosas externas a nuestra mente. Ahora bien, Moore considera que para que esta demostración sea rigurosa se deben satisfacer tres condiciones:

1. Las premisas que se esgrimen como prueba de la conclusión deben ser diferentes de la conclusión.
2. Las premisas deben ser verdaderas, hay que saber que lo son, no basta con creerlo o suponerlo.
3. La conclusión tiene que seguirse de las premisas. (Moore, 1972, pág. 178)

Establecido lo anterior, Moore delinea su demostración como sigue:

Premisa1: Se Agita una mano (la que sea) mientras se afirma “aquí hay una mano”

Premisa2: Se agita la otra mano mientras se afirma “y aquí hay otra”

Conclusión: En este momento existen dos manos humanas.

En cumplimiento con la condición 1 para satisfacer una demostración tenemos que en efecto, las premisas “Aquí hay una mano y aquí hay otra” son distintas de la conclusión “en este momento existen dos manos humanas”. Con respecto de la condición 2 Moore asevera “*¡Que absurdo hubiese sido sugerir que no lo sabía, sino que sólo lo creía, y que quizá no fuera así!*” (Moore, 1972, pág. 179). Y por último, según Moore, es muy cierto que la conclusión se sigue de las premisas, tan cierto como que si ahora hay una mano aquí y otra allí se sigue que existen dos manos en este momento.

Ciertamente, la prueba ofrecida por Moore no parece completamente satisfactoria; de hecho, él mismo es consciente de que su prueba probablemente no será bien recibida por la comunidad filosófica. Siendo autocrítico, Moore reconoce la dificultad de demostrar las premisas 1 y 2 del argumento. En efecto, ¿Cómo demostrar que “aquí hay una mano”? Y en particular, ¿cómo demostrárselo a alguien que dudara de la existencia del mundo exterior? Como hemos visto, Moore señala que si alguien estuviera discutiendo conmigo la existencia de manos, pues entonces parece que su propio acto de discutir conmigo desmiente su presunta duda respecto de la realidad del mundo. Pero si el asunto es convencerme a *mí mismo* que existe un mundo exterior, que no todo lo que percibo es una creación de mi propia mente, ¿cómo puedo saber que la mano que veo y agito en efecto exista en un mundo físico totalmente independiente de mi mente?

Ante dificultades como las anteriores, Moore reconoce que “*no creo poder* [demostrar que aquí “hay una mano”] (Moore, 1972, pág. 182), pues para hacerlo, tendría que poder demostrar que no está soñando, y esto es imposible, pues a lo más que tenemos acceso es a un montón de evidencia que nos dice que no estamos soñando, pero eso y demostrarlo son cosas distintas. La conclusión de Moore, pues, es que estamos en posición de saber cosas que no podemos demostrar. (Moore, 1972, pág. 183) ¿Pero en tal caso, para qué proponer una demostración de la existencia del mundo exterior, y no simplemente decir de entrada que no podemos demostrarlo?

Podríamos sumar otra objeción a la autocrítica de Moore. ¿En qué sentido de “seguirse de” (i.e., la conclusión 3 para una demostración adecuada), se sigue la conclusión que “En este momento existen dos manos humanas” a partir de las premisas “aquí hay una mano y aquí otra”? un sentido en el cual podríamos decir que la conclusión se sigue de las premisas es que las premisas y conclusión comparten el mismo contenido, dicen fundamentalmente lo mismo, y por tanto se implican mutuamente. Pero este sentido de “seguirse de” es precisamente el que precluye la condición 1 para una demostración adecuada: que las premisas sean distintas de la conclusión, esto es, que el argumento no sea una petición de principio.

A la anterior objeción podría responderse diciendo que las premisas y la conclusión del argumento son evidentemente distintas, pues no son homófonas. Pero el hecho de que las premisas 1 y 2 usen palabras un tanto

diferentes de la conclusión, por ejemplo que las premisas contengan la expresión demostrativa indexical “aquí”, mientras que la conclusión contenga la expresión demostrativa indexical “En este momento”, no es suficiente para establecer que el contenido proposicional de las premisas sea diferente de la conclusión. ¿Qué aporta la conclusión del argumento que no estuviera en las premisas? Pero por otra parte, ¿si la conclusión aporta algo diferente, en qué sentido *se sigue* de las premisas? No podría deducirse de las premisas, pues en una inferencia deductiva válida la verdad de la conclusión ya está determinada por la verdad de las premisas. ¿Se trataría, pues, de un *seguirse de* inductivo? Parece que esta opción no ayudaría mucho a Moore, pues demostrar inductivamente que puesto que aquí hay una mano y aquí otra, más allá otra, por tanto hay manos, únicamente establece que hay (existen) manos para quien ya acepta que hay (existen) manos, no para quien no lo acepta.

Para cerrar este capítulo hay que agregar que, aunque los argumentos y en particular la “prueba” de la existencia del mundo exterior ofrecida por Moore no son convincentes, hay algo que sí parece ir por el camino correcto (y que recogerá L. Wittgenstein para elaborar su planteamiento sobre el problema del mundo exterior) ¿qué es este algo? Por lo menos dos planteamientos, a saber:

1. El señalamiento que hace Moore acerca de la importancia del asunto del sentido común; y que parece haber sido olvidada desde que

Descartes planteó que, para alcanzar el verdadero conocimiento había que despedirse del sentido común porque está basado en el testimonio de los sentidos. Rechazar las proposiciones del sentido común es el equivalente a quitar el suelo donde se cimienta toda posible estructura epistémica que nos permite rechazar o dudar cualquier cosa. Ningún agente epistémico comienza teniendo dudas escépticas por el contrario comienza adquiriendo conocimientos propios de la visión del sentido común, lo que nos lleva al siguiente punto.

2. El lugar que tiene el análisis y la duda es secundario, respecto de la adquisición de lenguaje que nos permite comunicarnos. Moore está interesado en el lenguaje no técnico, aquel que adquirimos desde pequeños y del cual nos servimos para aprehender más herramientas conceptuales y un lenguaje más especializado. Este señalamiento es ampliado por Wittgenstein y muestra que las personas comienzan aprendiendo a hablar, navegar el mundo, acumular experiencias y conocimientos, hasta entonces es capaz de preguntarse si todo lo anterior era un espejismo ¿tiene sentido ese cuestionamiento? ¿o más bien se parece a la situación, (que ya señaló Moore en DSC) de la persona que dice dudar de la existencia de otras mentes y ahí está debatiéndolo con otras personas?

# Capítulo II Wittgenstein lustra el pensamiento de Moore

En el capítulo anterior vimos que, aunque Moore presenta sus argumentos y los defiende de algunas posibles críticas, él mismo es consciente de que no ha rebatido todas las posibles objeciones y en algunos casos tampoco ha ido hasta el fondo de la discusión. Por ejemplo, cuando en DSC se plantea la pregunta ¿qué estamos conociendo realmente de los datos de los sentidos?, expone su punto de vista y plantea algunas posibilidades dejando más claro el panorama que la problemática ofrece, pero hasta allí.

El ensayo *Defensa del sentido común* fue publicado en 1925, mientras que *Prueba del mundo exterior* en 1939 y no fue sino hasta 1949 que el interés por estos dos ensayos es reavivado en Wittgenstein, gracias a la intervención de Norman Malcolm<sup>13</sup>, quien lo invita a pasar una temporada en Estados Unidos, luego de la aparición de *Sobre la Certeza* en 1969 (Wittgenstein fallece en 1951) se hace una revaloración de las ideas contenidas en los ensayos anti-escépticos de Moore.

En los más de seiscientos párrafos que conforman *Sobre la certeza* Wittgenstein aborda, de manera no lineal y discontinua, temas propios de la

---

<sup>13</sup> Prefacio (Wittgenstein, *Sobre la Certeza*, 1991)

discusión sobre la existencia del mundo externo. Para facilitar su análisis, he dividido el presente capítulo en partes, de acuerdo con distintos temas abordado por Wittgenstein. Aunque muchas líneas de discusión se entrelazan en *Sobre la certeza*, no pretenderé identificar o comentarlas todas, optando por centrarme en aquellos a los que Wittgenstein dedica más entradas en su escrito.

Me gustaría comenzar con dos afirmaciones de Moore en *Defensa del sentido común*:

“Conocemos con certeza la verdad de ciertas proposiciones.”

“Sé que aquí hay una mano. No solo lo creo.”

Mi estrategia será ir abordando los conceptos implicados en este par de enunciados a la luz de observaciones y argumentos presentados por Wittgenstein en *Sobre la Certeza*<sup>14</sup>, y en la medida en que sea posible, contrastar las ideas de ambos autores.

En las dos afirmaciones de Moore están implicados los conceptos de conocer, certeza, verdad, proposición, saber y creer, que son justamente aquellos en los que Wittgenstein centra su mayor esfuerzo en *Sobre la Certeza*.

---

<sup>14</sup> En adelante insertaré algunas citas de *Sobre la Certeza* y cuya notación será (SC § Número del párrafo) la cual es más apropiada para este caso. Las citas de cualquier otra fuente se harán de la manera en que se ha venido haciendo.

Ahora bien, Moore presupone ciertas características de las proposiciones que dice saber con toda certeza, me gustaría iniciar justamente ahí y evidenciar a la vez las propiedades que Wittgenstein les imputa.

## 2.1 Tipos de proposiciones

Moore afirma enfáticamente que estamos en condición de saber con toda certeza la verdad de algunas proposiciones como: “hay un cuerpo humano que es mío, esta es una mano... etc.”, sin embargo a Wittgenstein no le queda claro por qué ha de poder *saberse* ese tipo de cosas. Es decir, parece que Moore no ha establecido con éxito que sabe lo que dice saber, pues las proposiciones que enuncia son conocidas por todos (SC, §100), incluido el escéptico que, conociendo estas verdades, aun le parece dudosa la existencia del mundo externo. Para el escéptico no está en duda la experiencia de que tiene una mano, la pregunta que se hace es si sus experiencias le informan efectivamente de alguna realidad fuera de su mente.

Más concretamente, cuando Moore dice que “hay un cuerpo humano que es mío”, “he vivido en la superficie de la Tierra toda mi vida”, aparentemente está afirmando proposiciones empíricas, y por ese motivo, verificables o refutables.

Sin embargo, Wittgenstein advierte que el contexto de la situación –el cuestionamiento escéptico en este caso- debe proporcionarnos los elementos suficientes para determinar que no estamos ante proposiciones empíricas, sino más bien ante proposiciones de las cuales no se puede decidir su valor, (y que por lo tanto, estrictamente hablando, carece de sentido). Pues, ¿Cómo decidir si Moore en verdad *sabe* que ahí hay una mano? ¿Cómo se contrasta esto que Moore dice saber con otras cosas que Moore presuntamente sabe, como por ejemplo que es británico? En palabras de Wittgenstein:

*Es extraño: si yo, sin ningún motivo especial, digo “Sé...”, por ejemplo, “Sé que ahora mismo estoy sentado en una silla”, el enunciado me parece injustificado y petulante. Sin embargo, si hago el mismo enunciado cuando es necesario, me parece, por más que no esté ni un ápice más seguro de su verdad, del todo justificado y ordinario. (SC, § 553)*

La advertencia en contra de tratar toda proposición como una proposición empírica, tiene antecedentes en el *Tractatus*<sup>15</sup> (Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2009). En su trabajo temprano Wittgenstein había distinguido tres tipos de proposiciones, que aparentemente conserva, con sus respectivos matices que la madurez filosófica le trajo en *Sobre la Certeza*, a saber: proposiciones con sentido (*sinnig*), sinsentido (*unsinnig*) y

---

<sup>15</sup> Usaré la abreviación TLP.

proposiciones carentes de sentido (*sinnlos*) (Villarmea, Sentido y Conocimiento: Un análisis epistemológico de diferentes tipos de proposición en Sobre la certeza y el Tractatus, 2008).

Una proposición con sentido es aquella que habla de hechos, está sujeta a corroboraciones empíricas y por lo tanto su verdad depende de su 'adecuación' con la realidad fenoménica, por ejemplo: "el libro está sobre la mesa", "La aceleración de la gravedad en la Tierra es de aproximadamente  $9.8\text{m/s}^2$ " etc., son falsas o verdaderas dependiendo si el libro está o no sobre la mesa, si efectivamente las mediciones arrojan ese valor, etc. Este tipo de proposiciones son las que la ciencia enuncia, "La totalidad de las proposiciones verdaderas, es la ciencia natural entera" (TLP, 4.11)

Por otro lado tenemos a las proposiciones sinsentido o absurdas, proposiciones que evidentemente o sutilmente han sido sacadas de su contexto original generando confusiones y/o problemas, por ejemplo: "sé que este es mi cuerpo", "sé que aquí hay una mano", aparentemente son proposiciones empíricas sin embargo, resulta imposible decidir definitivamente su valor. ¿Cómo decidir si Moore en verdad *sabe* que ahí hay una mano? (TLP, 4.003)

Por último están las proposiciones que carecen de sentido, son aquellas proposiciones que están por encima, o por debajo de las proposiciones con sentido porque establecen la estructura que nos permite decidir si algo es verdadero o falso, si algo puede ser puesto en duda o no.

*La proposición muestra lo que dice; la tautología y la contradicción, que no dicen nada. La tautología carece de posibilidades veritativas, dado que es incondicionalmente verdadera; y la contradicción no es verdadera en condición alguna. Tautología y contradicción carecen de sentido. (Como el punto de donde parten dos flechas en dirección opuesta.) (Nada sé, p. ej., sobre el tiempo si sé que llueve o no llueve)(TLP, 4.461)*

*Pero tautología y contradicción no son absurdas; pertenecen al simbolismo y ello de modo similar, ciertamente a como el cero pertenece al simbolismo de la aritmética. (TLP, 4.4611)*

En el *Tractatus* esta estructura estaba compuesta, y era mostrada, por las proposiciones lógicas (las tautologías y contradicciones). Una tautología siempre será verdadera, no importa qué asignación se utilice para sus componentes. Una contradicción siempre será falsa. Para determinar que la proposición “es jueves o no es jueves” es verdadera no es preciso mirar el calendario. Una proposición de la lógica no dice nada del mundo; su verdad no es una verdad empírica. Las tautologías y contradicciones no hablan del mundo: esa no es su función en el lenguaje, sino más bien mostrar la estructura lógica del lenguaje. (TLP, 4.462) En particular, son el caso límite del resultado de asignar valores de verdad a las proposiciones significativas, contingentes del lenguaje. Las tautologías, además, pueden ser vistas como

maneras de capturar las reglas de la inferencia lógica, por ejemplo la tautología

$$((p \rightarrow q) \& p) \rightarrow q$$

Expresa el *modus ponens* (TLP 6.126 – 6.1271). Las tautologías y las contradicciones son una reflexión en el lenguaje de la posibilidad que se pueda decidir sobre la verdad o falsedad de cualquier proposición. Pero ellas mismas carecen de sentido, pues su verdad (o falsedad) no es una verdad (o falsedad) empírica, sino necesaria, lógica. En palabras de Wittgenstein, “las proposiciones de la lógica no dicen nada. (Son proposiciones analíticas)” (TLP, 6.11). En otra obra de su periodo maduro, Wittgenstein diría que la lógica *antecede* a la verdad, pues es mediante ella que se establece la verdad o falsedad de las proposiciones empíricas. (Wittgenstein, Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas, 1978, I § 156).

En *Sobre la Certeza* Wittgenstein afirma que hay cierto tipo de proposiciones que tienen un papel similar al que tenían las proposiciones de la lógica en el *Tractatus*<sup>16</sup>, proposiciones que posibilitan el juego de la duda y la certeza, no

---

<sup>16</sup> No hay que dar por sentado la identificación de las proposiciones gramaticales de *Sobre la certeza* y las proposiciones lógicas del *Tractatus* porque tienen diferencias importantes. Las proposiciones de la lógica son siempre verdaderas o falsas (dependiendo si son tautologías o contradicciones) mientras que las proposiciones gramaticales posibilitan hablar de lo verdadero y falso, dependiendo del juego de lenguaje en el que se inserten. Por otra parte, en el TLP las proposiciones de la lógica son V o F, por cortesía, como caso límite, pues su verdad es necesaria, no empírica. Wittgenstein se vio forzado a llamarlas V y F, para evitar confusiones, como consecuencia de la idea tractariana de que el valor de Verdad de toda proposición se computa a partir del valor de verdad de sus componentes atómicos. En el fondo para Wittgenstein la verdad necesaria y la verdad contingente son cosas completamente distintas, la segunda refiere a un hecho del mundo, la primera a nuestras normas epistémicas, en donde en general una norma no es V o F, sino que más bien está vigente o no.

son empíricas pero lo aparentan. A estas proposiciones las llamó gramaticales; algunos autores las llaman proposiciones bisagra, proposiciones fundamentales, etc., porque ellas hacen parte del esqueleto semántico de nuestro lenguaje y se complementan con las proposiciones lógicas que conforman el esqueleto formal del mundo (Villamea, Wittgenstein y la Certeza, 1998). Veamos este importante asunto en mayor detalle.

## **2.2 Las proposiciones gramaticales, fundamento de nuestros juegos de lenguaje**

Vamos a considerar a la proposición empírica en el sentido que Wittgenstein les daba en el *Tractatus*: una oración susceptible de ser verdadera o falsa según su correlato con los hechos (TLP, 4.463) Es el tipo de proposiciones que se dan en la vida diaria cuando hay manera de corroborar algún hecho y también en las ciencias naturales, y que nos dicen cómo son las cosas, por qué se comportan así, etc. Si las mediciones dicen que la velocidad de la luz tiene un valor cercano a trescientos mil kilómetros por segundo, entonces la proposición que lo enuncia es verdadera. “La proposición muestra su sentido. La proposición muestra cómo se comportan las cosas si es verdadera. Y dice que se comportan así.” (TLP, 4.022)

Algo muy distinto ocurre en las discusiones filosóficas -no necesariamente en todas- donde es imposible recurrir a la experiencia empírica para corroborar las proposiciones que se enuncian. Por ejemplo: “el ser se dice de muchas maneras”, o “la comprensión del ser es, ella misma, una determinación del ser del *Dasein*”<sup>17</sup> son proposiciones que están fuera del alcance de este tipo de verificaciones, aquí se juega otro juego.<sup>18</sup>

En el *Tractatus*, Wittgenstein argumentaba que la mayoría de los problemas filosóficos son, en realidad pseudoproblemas que recaen en sinsentidos, es decir, se discuten proposiciones fuera de su contexto original y se aplican de manera incorrecta generando problemas irresolubles (TLP, 6.53). Esta manera de concebir muchos de los problemas de la filosofía también es sostenida en *Sobre la Certeza*. En el siguiente pasaje, por ejemplo, Wittgenstein acusa a Moore de confundir los usos incorrectos de ciertas proposiciones, generando niebla en el ya de por sí difícil problema de la existencia del mundo exterior

*Cuando oímos que Moore dice “Sé que eso es un árbol”,  
comprendemos, de repente, a los que afirman que tal cosa*

---

<sup>17</sup> (Heidegger, 2009, pág. 35)

<sup>18</sup> Apelo aquí al difuso concepto de “juego de lenguaje” que figura centralmente en las *Investigaciones filosóficas*: “Llamaré también «juego de lenguaje» al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado” (Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, 2002, pág. 25). El juego de lenguaje puede aparecer como el uso y práctica que se le da en cierto momento al lenguaje. Cada individuo a lo largo del día puede asumir distintos roles que acompañan usos diferentes del lenguaje. No solo es un cambio en la elección de las palabras sino también de propósitos en el uso del lenguaje. Además, y esto es importante, las palabras pueden adquirir nuevos significados según el uso que en ese momento tiene, en esta perspectiva se hace énfasis en la utilidad que prestan las palabras junto a la forma de vida en la que aparecen (Tomasini Bassols, *La superioridad del método de los juegos de lenguaje y las formas de vida*, 2012)

*no está decidida en modo alguno. La cuestión se presenta, de pronto de un modo confuso y nada claro. Como si Moore hubiera proyectado una luz falsa sobre ella. (SC, § 481)*

Así como en el Tractatus Wittgenstein acusaba a los filósofos de no asignar significados claros y bien definidos a todos los componentes de una proposición filosófica (TLP, 4.003 y 6.53), en Sobre la certeza acusa a Moore de utilizar inadecuadamente conceptos epistémicos al sacarlos de su juego de lenguaje originario.

Consideremos proposiciones como “sé que aquí hay una mano”, “sé que la Tierra ha existido desde mucho tiempo antes de mi nacimiento”, que Moore enuncia con el objetivo de refutar al escéptico que duda de la existencia del mundo externo. Podemos decir que Moore fracasa cuando sus argumentos se basan en que *sabe* este tipo de cosas, pues parece que se limita a invitarnos a fiarnos de su palabra, y aunque puede que sea una persona digna de confianza o que reviste autoridad moral, académica, etc., el escéptico no encontrará razones suficientes para creerle cuando dice “lo sé”. Si nos queremos mantener en el terreno de la objetividad, es necesario, en este punto, renunciar a todo tipo de argumentos de autoridad. En palabras de Wittgenstein:

*Es preciso demostrar que no es posible error alguno. La aseveración “Lo sé” no basta. Porque no es más que la aseveración de que (ahí) no puedo equivocarme: que no me*

*equivoque en esto ha de establecerse de un modo objetivo.*

*(SC, §15)*

El modo objetivo de establecer que Moore en efecto sabe lo que dice saber, esta fuera del alcance tanto de Moore como del escéptico. Las proposiciones que Moore pretendía empíricas, y por lo tanto verificables, resultan ser inapropiadas para el juego de lenguaje que desea jugar, este es: el juego del saber objetivo, ya que Moore intenta que sus proposiciones impliquen la existencia del mundo externo y que a la vez no requieran de una demostración al ser autoevidentes.<sup>19</sup>

En las matemáticas conocemos una clase de proposiciones que no requieren o no reciben demostración porque es imposible hacerla. Para Wittgenstein algunas proposiciones están fuera del margen de la duda, no porque sean verdaderas ni porque estén justificadas, sino porque desempeñan un rol similar al que tienen los axiomas de la matemática.

¿Cómo se demuestra un axioma? No se demuestra, aunque se puede comprobar su verdad en una estructura pretendida, desde el punto de vista deductivo un axioma se postula como un enunciado primitivo a partir del cual se derivan otros enunciados (afirmaciones no triviales o teoremas), de lo contrario el juego de la matemática no podría avanzar. De modo similar, en el lenguaje cotidiano hay algunas proposiciones que, según el juego de lenguaje, toman el rol de fundamentales, proposiciones que no se pueden

---

<sup>19</sup> (Faerna, 1990)

cuestionar porque el juego del saber terminaría o bien se engendrarían ciertas confusiones. Estas son las proposiciones gramaticales, bisagra o fundamentales. ¿Es verdadero o falso que aquí hay una mano? A primera vista es absurdo cuestionarse semejantes cosas, como lo manifiesta Moore<sup>20</sup>. Generalmente para decidirse sobre la verdad o falsedad de algunas proposiciones recurrimos a la verificación, al contraste con otras cosas de las cuales no dudamos. Si fuera un problema de lógica recurrimos a aquellas proposiciones lógicas que sabemos que su valor de verdad es constante, sea cual sea la asignación que le demos a las variables.

Imaginemos el caso en que a un estudiante de matemáticas le pareciera inconcebible aceptar cualquier afirmación sin una demostración rigurosa o al menos aceptable, el resultado sería que no podrían superar el tema de los fundamentos axiomáticos de tal o cual teoría y el curso no podría avanzar. De manera análoga, para Wittgenstein, algunas proposiciones que podrían ser vistas como empíricas tienen al interior del juego del lenguaje la etiqueta de “fundamentales”, mientras que algunas otras proposiciones pueden ser apropiadamente justificadas usando a las fundamentales y sus derivadas.

*Y, ¿no es eso lo que quiere decir Moore cuando afirma que sabe todas esas cosas? – pero, en ese caso, ¿se trata*

---

<sup>20</sup> La analogía entre las proposiciones fundamentales o gramaticales y las de la matemática, tiene solamente el propósito de elucidar la importancia que tienen las proposiciones que fundamentan nuestros juegos de lenguaje. Mientras que los axiomas matemáticos son aceptados como verdaderos y evidentes, a las proposiciones fundamentales o gramaticales no puede aplicarse el mismo criterio, porque precisamente las proposiciones gramaticales permiten hablar de lo verdadero, fundamentan ese juego de lenguaje.

*realmente del hecho de que él lo sabe y no del hecho de que tales proposiciones son incuestionables para nosotros? (SC, §112)*

*Es decir, las preguntas que hacemos y nuestras dudas, descansan sobre el hecho de que algunas proposiciones están fuera de duda, son – por decirlo de algún modo – los ejes sobre los que giran aquéllas (SC, §341)*

En este punto podemos preguntar legítimamente ¿cómo sabremos cuáles proposiciones son fundamentales y cuáles no? Wittgenstein no esboza la fórmula definitiva que nos proporcione la lista de proposiciones gramaticales existentes –porque es imposible, pues distintas proposiciones juegan el papel de proposición gramatical en distintos juegos de lenguaje; el lenguaje y lo que hacemos con él no es algo fijo e inmutable, sino más bien algo muy variado y susceptible de cambio. El error de Moore radica en pretender demostrar la verdad de ciertas proposiciones, como: “en este momento existen dos manos humanas”, que resultaron ser básicas o fundamentales, es decir, es imposible recurrir a otras más básicas para demostrar la verdad de las primeras.

Nuestros diversos usos del lenguaje están situados en contextos concretos, las proposiciones gramaticales serán unas u otras según el contexto y el juego de lenguaje en cuestión. Aunque sería un despropósito afirmar una oración como “Esta es una mano humana” en muchas circunstancias, no

obstante puede existir un juego de lenguaje en donde afirmar tal proposición es adecuado (por ejemplo en una lección de anatomía, en donde sin embargo esta proposición no está jugando un papel gramatical). Recordemos el dinamismo que desempeñan las proposiciones dentro de un argumento, algunas veces ciertas proposiciones aparecen como premisas de una tesis, en otras situaciones las anteriores tesis aparecen como premisas de alguna otra conclusión, etc. El juego de lenguaje particular dictamina el rol que va a jugar cada proposición.

*Decir, en el sentido de Moore, que un hombre sabe algo, que lo que dice es, incondicionalmente, la verdad, me parece falso. Sólo es la verdad en la medida en que sea un fundamento sólido de sus juegos de lenguaje. (SC, §403)*

*Cuando Moore dice sabe eso y lo otro, se limita, de hecho, a enumerar proposiciones empíricas que aceptamos sin ninguna comprobación especial; es decir, proposiciones que en el sistema de nuestras proposiciones empíricas juegan un papel lógico bien particular. (SC, §136)*

La razón de que algunas proposiciones sean incuestionables no se debe a que su demostración sea algo complicado o casi imposible, sino que pertenecen a nuestro sistema de referencia<sup>21</sup> (SC, §83), el mismo que usamos en cada uno de nuestros juicios y en nuestras actividades. Con ello

---

<sup>21</sup> Más adelante volveremos a tratar el tema del sistema de referencia, cuando aparezca el concepto de Imagen del Mundo.

Wittgenstein apunta a una relación bien estrecha entre saber, creer y actuar. Esto quiero decir que algunos aspectos del problema de la existencia del mundo externo, Wittgenstein los resuelve volviendo a mirar nuestras prácticas cotidianas lingüísticas y no lingüísticas.

Wittgenstein hace mención de todo un sistema de proposiciones con el que ajustamos todo lo de nuestra vida, lo llama “sistema de referencia” porque siempre recurrimos a este sistema como punto de partida para emitir un juicio, valorar una proposición y hasta para orientar nuestra acción en la vida cotidiana. Wittgenstein nos hace volver la mirada a lo básico, a nuestras prácticas y desde ahí traer luz a la discusión en turno.

*Cualquier prueba, cualquier confirmación y refutación de una hipótesis, ya tiene lugar en el seno de un sistema. Y tal sistema no es punto de partida más o menos arbitrario y dudoso de nuestros argumentos, sino que pertenece a la esencia de lo que denominamos una argumentación. El sistema no es el punto de partida, sino el elemento vital de los argumentos. (SC, §105)*

Una característica fundamental de este sistema de proposiciones que asumimos como verdaderas es que conforma nuestra imagen del mundo, tal imagen nos es dada desde el momento en que comenzamos a aprender, es el trasfondo de toda actividad humana, son las cosas que aprendemos aunque no se presenten en forma de proposición. Por ejemplo, no se nos

enseñan proposiciones como esta: “cuando dejas de ver ese objeto, no desaparece”, por el contrario damos por hecho su verdad y se nos enseña a actuar en consecuencia.

El sistema de referencia lo conforman nuestros saberes, no necesariamente expresados en términos de proposiciones empíricas, sino en actitudes. Jamás enunciamos oraciones como “es probable que mientras dormía el piso perdió su consistencia sólida, así que no pisaré el suelo”, tampoco decimos: “si brinco suficientemente fuerte podré vencer la fuerza de gravedad y volar”, lo que sabemos se muestra en nuestra actuación de todos los días: nunca titubeamos para poner los pies en el suelo después de despertar, ni tampoco intentamos volar brincando, porque sabemos el resultado de antemano.

*Pero no tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido a mí mismo de que sea la correcta; ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso. (SC, §94)*

*Las proposiciones que describen esta imagen del mundo podrían pertenecer a una suerte de mitología. Su función es semejante a la de las reglas del juego, y el juego también puede aprenderse de un modo puramente práctico, sin necesidad de reglas explícitas. (SC, § 95)*

Con lo dicho hasta ahora, uno podría pensar que, puesto que cada juego de lenguaje determina el lugar que les corresponde a las proposiciones, ¿Cómo es posible que las proposiciones gramaticales articulen o fundamenten una imagen coherente del mundo? Si en este contexto una proposición es incuestionable y en aquel otro juego de lenguaje no lo es ¿cómo explicamos la aparente uniformidad en nuestra percepción del mundo? Con esto me refiero a que en general todos aceptamos que vivimos en una realidad tridimensional y sólida, los humanos no vuelan, que cada quien tiene su propio cuerpo, percibimos cierta linealidad en el tiempo, etc. Cada afirmación la podemos aderezar filosóficamente, incluso rechazarlas todas, como pretendió Descartes, de todas maneras al final del día si chocamos contra un poste seguramente terminaremos con la cara hinchada y un dolor insoportable. Concediendo que vivamos en la *Matrix* y que todo sea un engaño para nuestros cerebros, esa seguirá siendo nuestra manera de percibir el mundo, aunque sea mundo de engaño.

La respuesta a la anterior interrogante, y que Wittgenstein nos proporciona, es que no hay un conjunto ya dado de proposiciones fundamentales, ni tampoco hay un conjunto de características comunes que nos ayuden a determinar todas las proposiciones fundamentales posibles, sino que cada juego de lenguaje determina la posición o el rol de las proposiciones. De la misma manera en que, en ocasiones, tesis sirven de premisas a otras tesis. Lo anterior muestra otra característica de las proposiciones de Moore,

aunque él mismo no lo haya enunciado, y es que las proposiciones adquieren su sentido pero sólo a través del uso. Sabemos que una proposición no tiene un sentido único y que el sentido lo sabremos conociendo el juego de lenguaje en donde se inserta.

“Este cuerpo es mío” es una proposición gramatical mientras señalo a mi propio cuerpo, un sinsentido si la afirmo queriendo demostrarle al escéptico que existe al menos un cuerpo exterior a mi mente como intentó Moore. Esa misma proposición pronunciada mientras soñamos que abandonamos nuestro cuerpo, deja de ser un sinsentido y adquiere un significado y contexto adecuado. El juego de lenguaje, determina los roles de las proposiciones, y también el sentido que ostentan. Nuestra imagen coherente del mundo está formada, por numerosas proposiciones y saberes no proposicionales que en su contexto adecuado cumplen su función adecuadamente, pero al sacarlas de su juego de lenguaje originario puede generar muchos problemas difíciles de zanjar.

*Podríamos imaginar que algunas proposiciones, que tienen la forma de proposiciones empíricas se solidifican y funcionan como un canal para las proposiciones empíricas que no están solidificadas y fluyen; y también que esta relación cambia con el tiempo, de modo que las proposiciones que fluyen se solidifican y las sólidas se fluidifican. (SC, §96)*

De ahí que para Wittgenstein decir “sé que aquí hay una mano” dentro del contexto en el que se afirma, en la discusión de la existencia del mundo externo, es incorrecto; en cambio hay casos en los que esa misma expresión puede ser usada de manera correcta y nadie podría reprochar un uso inadecuado.

*Ahora bien, ¿se puede enumerar (como hace Moore) lo que se sabe? Creo que, sin más ni más, no. – Ya que, si así lo hiciéramos, utilizaríamos mal la expresión “Se”. Y, a través de este uso incorrecto, parece manifestarse un estado mental peculiar y muy importante. (SC, §6)*

*Pero, ¿no es posible imaginarse que no hay objetos físicos? No lo sé. De cualquier modo, «hay objetos físicos» no tiene sentido. ¿Sería una proposición empírica? Y, ¿es ésta una proposición empírica: «Parece que hay objetos físicos»? (SC, §35)*

Dejando de lado los sinsentidos o absurdos, digamos que Wittgenstein distingue entre dos tipos de proposiciones empíricas: las que constituyen nuestra imagen del mundo o sistema de referencia, que las cosas no desaparecen cuando no las veo, que la Tierra existe antes de mi nacimiento, que aquí hay una mano y acá otra, etc., y las proposiciones que conocemos a través de proceso epistémicos de investigación, comprobación, duda, etc.

Y que las primeras posibilitan el juego de lenguaje del saber proposicional que pretende decir verdades acerca del mundo.

*Puede suceder, por ejemplo, que toda nuestra investigación se establezca de tal modo que ciertas proposiciones, una vez formuladas, queden al margen de la duda. Permanecen en los márgenes del camino que recorre la investigación.*  
(SC, § 88)

## **2.3 La duda de Descartes**

Del capítulo anterior tenemos que hay dos tipos de proposiciones con la misma apariencia: las proposiciones gramaticales y las que son propiamente empíricas. No podemos corroborar la verdad de las primeras porque no podemos echar mano de nada que sea más “fundamental” que ellas, por esta misma razón estas proposiciones propician la verdad y falsedad de otras proposiciones. Ellas mismas no son verdaderas ni falsas. Otra historia tenemos en el caso de las proposiciones empíricas, tenemos todo un sistema de evidencia, incluidas las proposiciones gramaticales, y podemos usarlo para determinar la verdad de tales proposiciones.

Descubrir la distinción entre las proposiciones empíricas y gramaticales o fundamentales trae consigo una nueva actitud respecto a las proposiciones que podemos poner en duda y cómo ha de jugarse correctamente el juego

de dudar. Descartes en sus meditaciones se vale de la duda metódica para derribar todo el sistema epistémico de su tiempo, desecha todo el sistema de referencia y evidencia que posee para quedarse con nada, o casi nada. No duda de que duda, esta es su piedra angular con la que funda todo su sistema de pensamiento. De lo anterior podemos extraer algunas características de la duda de Descartes:

- La duda es prácticamente ilimitada, se aplica tanto a informes de los sentidos, creencias aceptadas del sentido común, saberes aceptados por una comunidad epistémica, etc., solo encuentra un tope cuando se topa con ella misma. Descartes “no dudo” en utilizarla en contra de creencias fundamentales como tener un cuerpo.
- La duda se concibe, respecto a la existencia de todo lo que no sea el sujeto que la piensa, aislada. Como si pudiéramos desligar el lenguaje de nuestras prácticas cotidianas. Descartes supuso que un genio malvado lo engañaba todo el tiempo, pero este engaño nunca toca el orden de lo semántico. Por eso se puede hablar, “coherentemente”<sup>22</sup> de la duda acerca de tener un cuerpo físico o la existencia del mundo.

Como resultado del análisis que Wittgenstein hace de la duda cartesiana, y como respuesta a estas dos características que acabo de mencionar, primero propone que la duda tiene sus limitaciones y, segundo, que la duda jamás aparece aislada de un todo conceptual y contextual como pretendía

---

<sup>22</sup> Desde luego es una coherencia engañosa, porque la distinción de la que habla Wittgenstein pasó inadvertida por mucho tiempo y los filósofos seguían cayendo en la misma trampa.

Descartes, ningún concepto se da aislado sin que siempre aparece como parte de un “racimo” de conceptos. Los siguientes dos apartados tratarán de cada una de las respuestas de Wittgenstein a las características de la duda cartesiana.

## **2.4 De la duda razonable a la duda imposible**

A Wittgenstein le parece que la duda tiene su lugar y momento correspondiente y abusar de ella, al querer dudar de todo nuestro sistema epistémico al mismo tiempo, es un error que nos cuesta muy caro, baste recordar que Descartes fue incapaz de solventar satisfactoriamente el problema de la existencia del mundo exterior que generó al dudar de toda proposición, creencia y saber.

Cuando comenzamos dudando de algo concreto, por ejemplo si mis ojos no me engañan cuando creo reconocer a una persona a la distancia, y la convertimos en una duda general que duda de todo, como cuando Descartes frota la lámpara del genio y se plantea seriamente si acaso su cuerpo es una ilusión, hay una pérdida de sentido de la que no nos percatamos. Descartes no distinguió el hecho de que estaba tratando con proposiciones distintas, cuando llevó la duda de proposiciones empíricas del saber de su tiempo a proposiciones de sentido común tan elementales como tener un cuerpo físico.

El juego de la duda, tiene para Wittgenstein, ciertos límites que no se deben violentar, de lo contrario nos encontraremos discutiendo problemas fuera de contexto que aparentan ser legítimos. Dudar de una proposición empírica incentiva el juego del saber, sin embargo dudar de una proposición gramatical nos coloca en una esfera de incertidumbre total, nos saca del contexto adecuado para cualquier investigación. No hablamos de una radicalización de la duda cotidiana sino de una pérdida de sentido del acto de dudar. (Villarmea, Wittgenstein y la Certeza, 1998)

*No es verdad, pues, que lo único que sucede, al pasar de una consideración sobre un planeta a otra sobre la propia mano, es que el error se convierta en algo más improbable. Al contrario, cuando llegamos a cierto punto ya no es ni siquiera concebible. Eso ya nos lo indica con claridad el hecho de que, en caso contrario, sería concebible que nos equivocáramos en todos los enunciados sobre objetos físicos, que todos los enunciados que hiciéramos fueran incorrectos. (SC, § 54)*

¿Cuándo una duda se vuelve imposible? Cuando nos despoja de nuestro sistema de referencia y no podemos evaluar la situación con lucidez, cuando jugamos fuera de contexto sin darnos cuenta, veamos el ejemplo más celebrado: el genio maligno de Descartes; en sus *Meditaciones*, Descartes plantea la posibilidad de engañarnos mientras juzgamos apelando a los

informes de nuestros sentidos, lo cual es bastante sensato puesto que todos hemos padecido confusiones de este tipo, sin embargo propone deshacernos de todo informe de los sentidos, porque si hemos sido engañados al menos una vez nada impide que nos engañemos siempre. Más aun, con la llegada del genio a la escena Descartes se propone deshacerse de todo el saber y las creencias que tiene hasta ese momento. El genio, plantea Descartes, nos ha engañado desde siempre haciéndonos creer que somos humanos y que tenemos un cuerpo que siente y nos informa de la existencia de las cosas, etc., la duda en este punto llega a su máximo nivel porque ya ni de tener un cuerpo estamos seguros, entonces ¿Cómo habremos de superar este tipo de dudas si lo único a lo que tenemos acceso es al informe de nuestros sentidos, y lo que pensamos como consecuencia de lo que experimentamos con ellos, y ya hemos sido despojados de él? No hay manera de solucionar este tipo de cuestionamientos de manera satisfactoria, porque no podemos ir más allá de los datos de los sentidos y corroborar la duda escéptica, aquella que se cuestiona que los datos de los sentidos correspondan a objetos existentes fuera de nuestra mente.

Por eso, si dudamos de que tengamos un cuerpo ¿Qué hecho se salva para servirnos de evidencia de que algo es verdadero? Wittgenstein encuentra que dudar de algunas cosas es imposible porque al renunciar a esos hechos renunciaríamos a todos los demás. Usando el ejemplo que dio Moore en *Prueba del Mundo Exterior*, podríamos dudar de la existencia de algunas

erratas en cierto libro, y alguien nos las muestra diciendo: “aquí hay una errata, ahí hay otra, etc.” Mostrar las erratas de esta manera es aceptado como evidencia de que estábamos equivocados al dudar de su existencia. Sin embargo si dudamos de nuestro cuerpo, ¿que habremos de aceptar como evidencia de nuestro error o nuestro acierto?

*La duda tiene algunas manifestaciones características, pero son características en algunas circunstancias. Si alguien dijese que duda de la existencia de sus manos, observándolas constantemente desde todos los ángulos, buscando convencerse de que no se trata de un espejismo ni nada parecido, no estaríamos seguros de si debiéramos decir que tal cosa era una duda. Podríamos describir su forma de comportarse similar a la duda, pero su juego de lenguaje no sería el mismo. (SC, §255)*

*«Dudar de la existencia del mundo externo» no significa, por ejemplo, dudar de la existencia de un planeta que puede ser probada después por medio de la observación – ¿O Moore quiere decir que el saber que aquí está su mano es de un tipo distinto al de saber que existe el planeta Saturno? Si no fuera así, podríamos mostrar a los que dudan el descubrimiento del planeta Saturno y decirles que su existencia ha sido establecida y, con ella, también la existencia del mundo externo. (SC, § 20)*

*Hay algunos casos en los que la duda no es razonable; pero hay otros en los que parece lógicamente imposible. Y no parece haber entre ellos una frontera bien delimitada. (SC, § 454)*

¿Por qué la frontera entre una duda razonable y una imposible no está suficientemente delimitada? Porque tenemos una imagen del mundo en donde el juego de lenguaje determina el lugar de la proposición y de la duda, algunas veces ciertas proposiciones toman el papel de proposiciones bisagra o fundamentales, éstas proposiciones dentro de ese juego de lenguaje propician la validez de dudar sobre ciertas cosas, sin embargo en otro juego de lenguaje es posible que sea imposible dudar de las mismas proposiciones, y también es posible que otras proposiciones tomen el papel de fundamentales, de ahí la dificultad de dar reglas generales para establecer con claridad rasgos distintivos de las dudas imposibles y las dudas razonables. El juego de lenguaje y su correcta comprensión es decisivo para asignar el lugar que dudas y proposiciones han de tomar.

## **2.5 La duda nunca se da fuera de un contexto que la limite**

La duda, según el análisis wittgensteiniano, se da en Descartes de manera aislada, con esto me refiero a que Descartes lleva la duda hasta puntos extremos sin reparar en el hecho de que el nuestras proposiciones se dan siempre en el interior de un complejo entramado de prácticas lingüísticas y no lingüísticas. “El lenguaje no es para Wittgenstein una trama de significaciones independientes de la vida de quienes lo usan: es una trama integrada con la trama de nuestra vida” (Ferrater Mora, 1965, pág. 1090)

Cuando Descartes postula que el genio nos ha engañado desde siempre y que quizá no tengamos un cuerpo, se le olvida que términos como “mano”, “cuerpo”, etc., los comprendemos y usamos correctamente porque hemos aprendido desde pequeños a dominar ciertos juegos de lenguaje. Hay una comprensión previa de los conceptos que nos permite analizarlos posteriormente. ¿Cómo podríamos dudar de algo que aún no somos capaces de comprender?

Los significados de las palabras van unidos a los usos que tienen en determinados contextos, luego querer dudar de proposiciones elementales como “tener una mano” va junto con el hecho de dudar también del significado de “mano”, negar estas proposiciones implica negar los significados de las palabras.

*Si quisiera dudar de si ésta es mi mano, ¿Cómo podría evitar  
la duda de si la palabra “mano” tiene algún significado?  
Parece que eso lo he de saber. (SC, § 369)*

Además, remacha Wittgenstein, si hemos de suponer que el genio maligno me engaña en todo momento ¿Por qué no habría de engañarme respecto al significado de mis propias palabras? Si Descartes se planteó la posibilidad de errar en todo momento, eso incluye errar en el significado que le da a sus propias palabras. De manera, que si dudo que tengo un cuerpo habría que dudar también del significado de “cuerpo”, y de todo el discurso que le sigue. Si el genio nos engaña en todo momento debe entenderse en su sentido más amplio, no solo ahí donde mis afirmaciones parecen encajar.

*Si eso<sup>23</sup> me engaña, ¿qué quiere decir ahora ‘engañar’? (SC  
§ 507)*

Dudar de todo, es jugar mal el juego de la duda, no se puede dudar de todas nuestras proposiciones al mismo tiempo, porque no hay proposiciones aisladas ni dudas aisladas, tenemos un sistema de evidencia, una imagen del mundo con la cual ajustamos nuestra conducta, nuestras creencias y nuestro saber.

*Podríamos dudar de cada uno de estos hechos, pero no  
podemos dudar de todos. ¿No sería más correcto decir: “no*

---

<sup>23</sup> El Genio

*dudamos de todos”? No dudar de todos es solo la forma y el modo que tenemos de juzgar y, por lo tanto, de actuar. (SC, § 232)*

*Pero, más correctamente: El hecho de que use la palabra “mano”, y el resto de palabras de mi oración, sin escrúpulos, el hecho de que me encuentre ante el vacío tan pronto como quiera dudar de sus significados, muestra que la ausencia de duda pertenece al juego de lenguaje, que la pregunta: ¿Cómo sé...? Obstaculiza o anula el juego de lenguaje. (SC, § 370)*

## **2.6 La certeza antecede a la duda**

Para Wittgenstein, como hemos visto hasta ahora, no hay proposiciones ni dudas aisladas, sino que se dan en dentro del dominio de los usos del lenguaje. Los juegos del lenguaje determinan el papel fundamental o empírico de nuestras proposiciones, disponen de las afirmaciones que se pueden dudar legítimamente y decretan los significados de las palabras. El juego de lenguaje, visto desde esta perspectiva tiene un papel de primer orden, y a Wittgenstein le interesa la manera en que adquirimos el lenguaje y el dominio de ciertos juegos.

Desde pequeños aprendemos algunos hechos y proposiciones que van dando forma a nuestra imagen del mundo, asimismo aprendemos distintos juegos de lenguaje que usamos apropiadamente según sea el caso. Esto llamó mucho la atención de Wittgenstein, pues este comportamiento le mostro la forma en que la duda se integra en nuestras vidas y cómo llegamos a cometer ciertos errores jugando mal con los conceptos. Se observa que cuando alguien aprende a hablar se le informa de todo tipo de cosas, el pequeño las integra a su imagen del mundo pero como hechos verdaderos, no como probables.

*Quando el niño aprende el lenguaje, aprende al mismo tiempo lo que es preciso investigar y no investigar. Cuando aprende que hay un armario en la habitación, no se le enseña a dudar de si lo que ve más tarde es todavía un armario o sólo una especie de decorado. (SC, § 472)*

Wittgenstein concluye que la duda se integra a la imagen del mundo del pequeño en un momento secundario, el pequeño se apropia de todo tipo de creencias que se le enseña y más tarde aprende el juego de la duda, sería imposible que el pequeño aprendiera algo si comienza dudando de todo lo que se le enseña, no se puede avanzar en ninguna disciplina si primero no se establecen algunos fundamentos incuestionables, o provisoriamente incuestionables. La duda tiene su lugar y su momento, pero este momento es secundario, nunca primario.

*El niño aprende al creer al adulto. La duda viene después de la creencia. (SC, §160, §310)*

*Conducta de duda y conducta de no-duda. Sólo se da la primera si se da la segunda. (SC, § 354)*

Una vez que absorbemos ciertas creencias comenzamos a aprender el juego de la duda, en adelante las dudas que expresemos mostrarán también nuestra imagen del mundo, todas nuestras dudas forman un gran sistema y no hay dudas ni proposiciones aisladas sino que todo está interrelacionado, de tal suerte que modificar alguna creencia de nuestra imagen del mundo modifica todo nuestro sistema.

*... Mis dudas constituyen un sistema. (SC, § 126, § 274)*

Wittgenstein descubre que desde pequeños aprendimos muchos hechos con los que contrastamos la verdad y falsedad de algunos otros. Tenemos un sistema de que aceptamos como evidencia de cualquier proposición, y como elemento de contraste. Dudar de ciertos hechos mina nuestro sistema de evidencia. Afirmar, dudar, creer, etc., son parte fundamental de nuestro modo de juzgar y nuestro modo de actuar, no se puede dudar de todo porque entonces estamos empleando mal el concepto. La duda que duda de todo ni siquiera llega a ser una duda en sentido estricto, Wittgenstein muestra que la duda originada por Descartes está mal empleada, de ahí que es casi imposible cerrar la brecha que quedó abierta entre la duda cartesiana y el

sentido común. El mérito de Moore, es haber orientado la discusión del mundo exterior hacia las proposiciones que Descartes desdeñó, aquellas proposiciones que asumen el rol de pilares de nuestra imagen del mundo, los cimientos que no se pueden desechar mediante la duda porque entonces todo el edificio se viene abajo. Primero creemos, después dudamos.

*Quien quisiera dudar de todo, ni siquiera llegaría a dudar. El mismo juego de la duda presupone ya la certeza. (SC, § 115)*

*Si alguien dudara de si la Tierra existe desde hace más de cien años, no lo entendería por lo siguiente: porque yo no sabría lo que tal persona estaría dispuesta a admitir como evidencia y lo que no admitiría. (SC, § 231)*

Hasta ahora tenemos que hay distintos tipos de proposiciones dependiendo del lugar que tomen dentro de un juego de lenguaje, algunas proposiciones, según el contexto, toman el papel de fundamentales o gramaticales y son incuestionables porque de lo contrario jugaríamos mal; jugar mal nos genera problemas irresolubles o planteamientos que nos generan desconcierto. No hay dudas, ni proposiciones aisladas, el entramado de creencias, saberes y dudas, en conjunción con nuestras formas de vida, forman un complejo sistema.

## 2.7 No solo las proposiciones gramaticales constituyen nuestras certezas

Considerando lo que se ha dicho hasta ahora de las proposiciones, tenemos que algunas son tan fundamentales que en cuanto dudamos de ellas sentimos como si hubiéramos tocado fondo, no porque esas proposiciones sean difíciles de justificar sino porque ellas mismas permiten el juego de la investigación y justificación, y posibilitan hablar de la verdad o falsedad de otras proposiciones.

*Un enunciado asertórico, susceptible de funcionar como una hipótesis, ¿no podría ser usado también como principio de la investigación y de la acción? Es decir, ¿no podrá suceder que estuviera, sin más, situado más allá de toda duda, aunque esto no sucediera de acuerdo con ninguna regla explícita? Simplemente, se le acepta como algo obvio que nunca se cuestiona y que, quizá, ni siquiera se formula. (SC, § 87)*

Volvamos con Moore un momento y revisemos su afirmación de que conoce con certeza la verdad de proposiciones como “La Tierra existe desde antes de mi nacimiento”, “tengo un cuerpo”, etc. ¿Qué hace verdaderas a las proposiciones de Moore? Difícilmente podríamos aportar algo que haga verdaderas a estas proposiciones, porque podríamos preguntarnos ¿Qué hay más fundamental que “tener un cuerpo” y que la haga verdadera? Ahora

sabemos que cuando se trata de proposiciones fundamentales es imposible contrastarlas con los hechos o buscar alguna otra cosa más fundamental que apoye su verdad, por lo tanto es indispensable distinguir con qué proposición estamos tratando.

Moore falla al decir que puede probar la verdad de tales proposiciones porque no puede afirmar nada que sea más verdadero que sus afirmaciones iniciales, ni encontrar algo que las *haga* verdaderas. Luego procede a decir que “es absurdo dudar de ellas”. En efecto, es absurdo dudar de ellas porque nos despojan de todo nuestro sistema de investigación, pero erró al decir que puede probar su verdad, Moore trataba con proposiciones que ahora sabemos son gramaticales y su “verdad”<sup>24</sup> se acepta de manera tácita.

*Si lo verdadero es lo que tiene fundamentos, el fundamento  
no es verdadero, ni tampoco falso. (SC, § 205)*

Las proposiciones gramaticales son tales que no podemos decir con propiedad que sean verdaderas o falsas porque ellas fundamentan un juego de lenguaje, es difícil aceptar que seguimos hablando de una proposición en el sentido clásico, entendiéndola como enunciado declarativo susceptible de ser verdadero o falso, (Abbagnano, 2004, pág. 864).

---

<sup>24</sup> En sentido estricto deberíamos hablar de certeza y no tanto de verdad, ya que la verdad se ha reservado para las proposiciones empíricas. Al hablar de proposiciones gramaticales ya no hablamos de verdad sino de certeza, la certeza antecede a la verdad.

Ahora bien, como se argumentaba anteriormente, es imposible esgrimir un conjunto de rasgos propios de las certezas, porque otra vez nos encontramos con que el juego de lenguaje lleva la batuta y reparte las posiciones de cada proposición. Veamos un ejemplo, tenemos que una de las creencias más fundamentales es esta: “la percepción del tiempo es lineal”<sup>25</sup>, si quisiéramos dudar de esta proposición, en la mayoría de los casos nos encontramos con que es absurdo, pero supongamos que por accidente o premeditadamente tomamos una droga que tiene la peculiaridad de causar un efecto parecido a percibir desde dos distintos lugares, parecido a cuando algunas personas afirman que al acostarse para dormir tienen la visión de sus cuerpos acostados en la cama mientras ellas las observan desde otro ángulo. Para este caso, lo más probable es que se trata de un sueño, aunque algunas personas afirman que no lo es, por ser más intenso. Dejemos la discusión si es sueño o no a un lado, volvamos al ejemplo inicial: mientras sentimos los efectos de la droga no estamos dormidos y sin embargo tenemos la sensación de estar en dos lugares a la vez, en ese caso podemos afirmar cosas como “la percepción del tiempo no es lineal”, me parece que aquí la afirmación deja de ser un absurdo y es el escenario adecuado para enunciarlo correctamente. Es probable que para toda

---

<sup>25</sup> Es decir, las personas durante el periodo de vigilia percibimos el tiempo como algo parecido a un eterno presente en una misma perspectiva, modificar cualquiera de estos parámetros (tiempo y perspectiva) lo consideraré como variante de “percibir el tiempo linealmente” mientras queden excluidos los casos de las lagunas perceptuales experimentadas al caer en cierta fase del sueño o aquella que se experimenta cuando por accidente u otro motivo quedamos inconscientes momentáneamente.

proposición cierta encontremos algún contexto en donde su duda, así como su enunciación sea adecuada.

Pero no olvidemos que Wittgenstein no sólo se refirió a certezas que se enuncian proposicionalmente. Una gran cantidad de certezas ni siquiera tienen forma de proposición. Por ejemplo, no estamos constantemente recordándonos que los objetos que nos rodean permanecen su lugar cuando cerramos los ojos, esto es algo que damos por hecho y no cuestionamos o siquiera enunciamos. La totalidad de nuestras actividades y prácticas presuponen este tipo de certezas, en el sentido de que no podrían ser realizadas si no fuera porque las poseemos.

Wittgenstein a lo largo de *Sobre la Certeza*, ensaya distintas caracterizaciones para hablar de certeza sin cuadrarla en el esquema de la proposición, a veces habla de ella como una suerte de instinto animal “Pero ello significa que quiero considerarlo como algo que yace más allá de lo justificado y de lo injustificado; como, por decirlo de algún modo, algo animal.” (SC, § 359), o bien como una suerte de mitología que da soporte a nuestra manera de pensar, actuar y comunicarnos “Las proposiciones que describen esta imagen del mundo podrían pertenecer a una suerte de mitología. Su función es semejante a la de las reglas del juego, y el juego también puede aprenderse de un modo puramente práctico, sin necesidad de reglas explícitas.” (SC, § 95)

Bajo el título de “certeza” Wittgenstein da testimonio de una esfera que puede estar más allá del lenguaje y que también es parte de la estructura que soporta nuestros pensamientos y prácticas, la experiencia pasada de la humanidad junto con mis experiencias dan testimonio de un conjunto enorme de saberes expresados proposicionalmente y otros saberes casi intuitivos que nunca son enunciados. En las *Investigaciones Filosóficas* (142) Wittgenstein da el ejemplo de que no tendría sentido pesar los alimentos y pagar de acuerdo con su peso si la masa de los sólidos no fuera relativamente constante; sin embargo, este saber no es algo que enunciamos cada vez que vamos al mercado. Wittgenstein encuentra valioso recurrir a la infancia para descubrir la manera en que nos apropiamos de una imagen del mundo, la mayor parte de lo que ahora conocemos como certezas nunca le fueron transmitidas al pequeño de manera expresa, sino que al enseñarle la verdad de ciertas proposiciones se incluía de manera implícita la certeza de algunas otras.

*Nadie me ha enseñado que mis manos no desaparecen cuando no les presto atención. Ni tampoco es posible decir que la verdad de esta proposición está presuntamente en mis afirmaciones, etc. (como si descansaran sobre ella), mientras que sólo obtiene sentido del resto de nuestro modo de afirmar. (SC, § 153)*

Parafraseando a Heidegger “cuando uno nace el mundo ya ha sido interpretado” (Heidegger, 2009), y desde que nacimos se nos ha enseñado *cómo es el mundo*, esta imagen del mundo marca las posibilidades de la investigación humana, cuando decimos que sabemos algo cierto no siempre deriva de una experiencia individual sino que apelamos al saber colectivo al que accedemos cuando formamos parte de una comunidad epistémica.

*Que estemos completamente seguros de tal cosa no significa tan solo que cada uno aisladamente tenga certeza de ello, sino que formamos parte de una comunidad unida por la ciencia y la educación. (SC, § 298)*

Saber, en el juego de lenguaje que Moore pretende jugar, tiene un sentido bien específico porque para que algo se sepa con propiedad se ha de poder demostrar convincentemente. El saber proposicional, demanda una serie de verificaciones y filtros que la comunidad epistémica ha de juzgar necesarios para poder aceptar algo como verdadero. Wittgenstein hace un análisis del concepto y muestra que “saber” también se dice de muchas maneras, todo depende del juego de lenguaje.

## 2.8 Aspectos de “saber”

Cuando Moore dice que sabe la verdad de proposiciones como “nunca he estado lejos de la Tierra”, “Aquí hay una mano”, etc., pretende demostrarle al escéptico la existencia del mundo exterior, porque si demuestra la verdad de que “hay en este momento dos manos” entonces prueba que existen dos objetos exteriores a nuestra mente y cierra de una vez por todas la larga tradición de disputas con los escépticos que dudan de la existencia del mundo.

Las pretensiones de Moore por probarnos que sabe que hay una mano obedecen a la opinión de Russell y una larga tradición, en la que si no puede dar cuenta de todas las razones que afirma saber, entonces no lo sabe en realidad<sup>26</sup>

*Si Moore dice saber que la Tierra ha existido, etc., la mayoría de nosotros le da la razón en que la Tierra ha existido desde hace mucho tiempo, y también le creemos cuando dice que está convencido. Pero, ¿tiene también la razón adecuada para su convicción? Porque, sino la tiene, todavía no la sabe (Russell). (SC, § 91)*

---

<sup>26</sup> Este criterio lo podríamos volver a aplicar a todas las premisas de nuestras conclusiones y así indefinidamente hasta concluir que es imposible saber algo, entre más alto pongamos el estándar de saber más posibilidades hay de que se cuele las dudas del escéptico.

Es muy probable que Moore se sintiera obligado a justificar su conocimiento de que sabe que hay dos manos humanas. Aun cuando nadie le hubiera exigido probar tales proposiciones, ya que generalmente nadie duda que tiene manos, al contrario sería extraño que alguien manifestara dudas de esa naturaleza. Las proposiciones de Moore, como él mismo dice, son una serie de obviedades (Moore, 1972) que en la práctica asumimos sin cuestionar, sin embargo dos cosas llaman la atención:

1. Todos estamos en situación de saber lo que Moore dice que sabe, suponiendo que tales cosas puedan saberse, aquí se le concede esto a Moore.
2. Es necesario investigar cómo se llega a este tipo de saber, ya que todos podemos asumir que sabemos las proposiciones correspondientes a las de Moore, pero esto es muy diferente a poder decir cómo es que sabemos estas cosas.

*... Ahora bien, no tiene ningún interés filosófico el que Moore sepa eso o lo otro, aunque es interesante que pueda llegar a saberse y cómo. Si Moore nos hubiera comunicado que conocía la distancia entre ciertas estrellas, podríamos concluir que había realizado algunas investigaciones específicas, y deseáramos conocer cuáles habían sido. Pero Moore selecciona precisamente un caso en el que parece que todos nosotros sabemos lo mismo que él, sin poder decir cómo. Por ejemplo, creo saber sobre esta cuestión (la*

*existencia de la Tierra) tanto como Moore, y en el caso de que él sepa que las cosas son como dice, también yo lo sé. Ya que tampoco se trata de que Moore haya llegado a sus afirmaciones por medio de una vía de pensamiento que, aunque yo no la haya seguido, me sea accesible. (SC, § 84)*

A Wittgenstein le parece que, respecto de ciertas creencias básicas, todos sabemos lo mismo que Moore tomando en cuenta el contenido de las afirmaciones, pero si tomamos en cuenta el juego de lenguaje en el que Moore pretendía jugar tenemos que no hablamos de saber sino de otra cosa, el proceso de adquisición de ese saber es diferente al que Moore supone. Examinemos una a una.

## **2.9 Todos sabemos las proposiciones de Moore y cómo llegamos a saberlas**

Las proposiciones que Moore afirma saber sin la menor duda son “Hay un cuerpo humano vivo que es mío”, “Este cuerpo ha nacido en un tiempo pasado”, “ha existido con continuidad”, etc. Hay que notar que son proposiciones difíciles de dudar, sin embargo hay que observar en qué contexto se están utilizando para determinar su papel, recordemos que si son proposiciones empíricas entonces se ajustan a la mecánica del contraste con los hechos para determinar su verdad. Sin embargo notamos que una

proposición como “Este cuerpo ha nacido en un tiempo pasado”, aunque es empírica, usualmente no se evaluaría de la misma manera que una proposición de la física experimental (i.e., mediante experimentos de laboratorio).

A Moore le parece absurdo que alguien ponga en duda las afirmaciones anteriormente mencionadas porque ¿Quién está inseguro de tener un cuerpo?, sin embargo a Wittgenstein le resulta igualmente descabellado que se afirme saber las mismas proposiciones. No se puede sencillamente, como Moore pretende, listar todo lo que se sabe, esto obedece no sólo al hecho de que la tarea es gigantesca, sino también al hecho de que hay cosas que sabemos o decimos que sabemos pero sin poder dar cuenta de cómo adquirimos ese conocimiento.

*Ahora bien, ¿se puede enumerar (como hace Moore) lo que se sabe? Creo que, sin más ni más, no. – Ya que, si así lo hiciéramos, utilizaríamos mal la expresión “Se”. Y, a través de este uso incorrecto, parece manifestarse un estado mental peculiar y muy importante. (SC, § 6)*

No obstante, la práctica cotidiana nos da la razón constantemente en las cosas que decimos que sabemos, o mejor dicho, en las cosas que suponemos que sabemos. Al contrario de Moore, generalmente las personas no se preguntan si tienen dos manos, actúan en la vida usando sus manos, tampoco se preguntan si tienen un cuerpo, o si han estado en la Luna (salvo

algunas personas que efectivamente han estado ahí), actuamos asumiendo nuestros cuerpos y un sinnúmero de hechos más acerca de nosotros y del mundo que nos rodea.

*Sé que esta habitación está en el segundo piso, que tras la puerta hay un pasillo que conduce a la escalera, etc.”  
Podríamos imaginar casos en los que me expresara de ese modo, pero serían casos muy extraños. Sin embargo, muestro este saber diariamente por medio de mis actuaciones y de lo que digo... (SC, § 431)*

La razón por la que Wittgenstein insiste en que es un error enumerar lo que se sabe tal como hizo Moore, es porque dio una lista de proposiciones empíricas en un juego de lenguaje en donde resultaron ser proposiciones fundamentales. Moore desea que sus proposiciones sean verdaderas porque los hechos embonan con su afirmación, si “tengo un cuerpo” concuerda con que tengo un cuerpo entonces es verdadera y la existencia de objetos fuera de mi mente queda establecida.

Al escéptico y a cualquiera que escuche a Moore, no les quedaría del todo claro que ha establecido con éxito que sabe tales cosas. Porque todos tenemos acceso a ellas, todos las *sabemos*, pero querer afirmar como Moore que sabe y que puede demostrarlo es otro juego de lenguaje. Saber se dice de muchas maneras correctas, tantas como juegos de lenguaje

encontremos, uno de ellos es el juego del saber proposicional y aquí Moore jugó mal por haber confundido las proposiciones fundamentales y empíricas.

*Las proposiciones que representan lo que Moore “sabe” son todas de tal tipo que es difícil imaginar por qué alguien habría de creer lo contrario. Consideremos, por ejemplo, la proposición de que Moore ha pasado toda su vida a escasa distancia de la Tierra. –En este punto, puedo volver a hablar de mí mismo en lugar de Moore. ¿Qué podría inducirme a creer lo contrario? O un recuerdo o que me lo hayan dicho. Todo lo que he visto u oído me confirma que nunca persona alguna se ha alejado mucho de la Tierra. En mi imagen del mundo, nada habla en favor de lo contrario. (SC, § 93)*

Llegamos a saber tales cosas porque aprendimos una descripción del mundo desde pequeños con la cual podemos movernos y relacionarnos en el mundo, como algún tipo de reglas con las que juzgamos y desempeñamos nuestro papel en esta existencia, y la base en donde lo verdadero y lo falso adquieren un sentido.

*Las proposiciones que describen esta imagen del mundo podrían pertenecer a una suerte de mitología. Su función es semejante a la de las reglas del juego, y el juego también puede aprenderse de un modo puramente práctico, sin necesidad de reglas explícitas. (SC, § 95)*

Todos sabemos las proposiciones que Moore sabe, sin embargo hay que tener cuidado cuando se dice “sé” porque no es lo mismo decir que “sé que tengo una mano” y decir “sé que Plutón tarda 248 años en dar una vuelta al sol”, son dos usos muy distintos de “sé”, esta es una de las críticas que Wittgenstein hace a Moore, confunde los usos de “sé” y nunca le aclara al escéptico por qué de su saber sí se infiere la existencia de cosas exteriores y del saber del escéptico (que es el mismo de Moore) no.

## **2.10 El saber proposicional**

Cuando Moore realiza su prueba de la existencia del mundo exterior se sirve de proposiciones como “aquí hay una mano y allí hay otra” mientras agitaba sus manos, él dice que sabe la verdad de estas proposiciones de una manera similar como cuando alguien afirma que sabe que “el mamífero más rápido sobre la tierra es el guepardo”, ambos dicen saber y en este juego de lenguaje ambos deben estar en condiciones de aportar evidencia de su saber, si alguien preguntara ¿cómo sabes eso?, uno puede decir: “hemos observado a distintos mamíferos y hemos medido la velocidad a la que se desplazan y observamos que el guepardo es el más veloz”, o bien, “lo leí en una revista especializada”, o “lo vi en un documental de una cadena confiable”, todas estas respuestas son válidas mientras que Moore solo

puede decir: “es absurdo dudar que no lo sabemos, sino que solo lo creemos”.

*Antes de nada, es preciso demostrar que lo sabe. SC (14)*

Este juego de lenguaje llamado “saber proposicional” se caracteriza por afirmar enunciados sobre hechos, susceptibles de ser verdaderos o falsos. Toda afirmación, todo movimiento en este juego, ha de poder corroborarse suficientemente. Villoro distingue distintos usos de “saber”, por ejemplo tenemos “saber” como “tener noticia” o “estar informado” como cuando decimos “¿sabías que Francisco tuvo un accidente?” estamos preguntando si está enterado. También usamos “saber” como “tener impresión”, como cuando decimos “en ese momento supe sus verdaderas intenciones”, y por último “saber” como “prestar atención” “¡no me interrumpas, yo sé lo que hago!” (Villoro, 1999)

Moore no hablaba de tener noticia, o tener impresión ni nada por el estilo, sino de enunciar unas proposiciones, contrastarlas con los hechos y demostrar su verdad a los escépticos. El “saber” caracterizado de esta manera es considerado como el más alto estándar de conocimiento, característico del quehacer científico de nuestros días. Ya en Platón encontramos una reflexión al respecto en donde distingue algunas propiedades del saber científico: creencia, verdad y justificación.

Este es el modelo clásico del saber proposicional, partimos de una creencia (proposición) que tiene que corresponder con los hechos que describe (verdad) y se debe tener las razones adecuadas para dicha creencia (justificación), y que desde Platón hasta nuestros días se discute si las condiciones son suficientes para afirmar que alguien sabe realmente algo<sup>27</sup>.

Wittgenstein jamás se adhirió a la discusión de los requisitos del saber<sup>28</sup>, *Sobre la Certeza*, obra considerada de epistemología centra su esfuerzo en mostrar que las dudas del escéptico no están bien fundadas, o están mal ubicadas. También distingue las distintas maneras en las que se pueden usar los mismos términos, todo dependiendo del juego de lenguaje unido a las formas de vida. Wittgenstein entiende el saber proposicional como una actividad ligada a su respectivo juego de lenguaje. Las proposiciones que se den en su seno deben ser tratadas según las reglas que estipula el juego de lenguaje. También entiende a los juegos de lenguaje como entidades dinámicas, las actividades de la humanidad son tan diversas y tan cambiantes que nuevas formas de vida surgen y con ello nuevos juegos de lenguaje. Wittgenstein entiende al lenguaje como una estructura dinámica, los significados de las palabras no están fijados de una vez y para siempre, sino que según el uso o la utilidad significa una cosa u otra. (Tomasini

---

<sup>27</sup> Aquí la referencia a los contraejemplos de Gettier es obligatoria. Gettier muestra que hay casos en los que un sujeto puede cumplir los tres requisitos del saber, poseer una creencia verdadera y justificada y aun así no estar en posición de saber.

<sup>28</sup> Puede consultarse a (Villoro, 1999), en donde se hace un recorrido histórico de las discusiones en torno a los tres conceptos de la concepción clásica del saber.

Bassols, La superioridad del método de los juegos de lenguaje y las formas de vida, 2012, pág. 17)

Proposiciones fundamentales pueden ser proposiciones empíricas y viceversa, Wittgenstein está al tanto de que algunas afirmaciones empíricas dentro del seno de la ciencia pueden tomar el papel de proposiciones fundamentales, como ocurrió con la proposición que enuncia la velocidad de la luz cercana a  $3 \times 10^5$  Km/s después de muchas mediciones se corrobora la verdad de tal enunciado, y esta afirmación se toma como uno de los pilares fundamentales de una nueva teoría, como la de la relatividad general, en la cual la velocidad de la luz aparece como una constante teórica. (Hawking, 2011). Wittgenstein dice:

*Es evidente que nuestras afirmaciones empíricas no son todas del mismo tipo, dado que es posible aislar una proposición así y transfórmala, de proposición empírica, en norma de descripción. Pensemos en las investigaciones químicas. Lavoisier realiza experimentos con sustancias en su laboratorio y concluye de ellas que cuando hay una combustión sucede tal y tal cosa. No dice que en otra ocasión podría suceder de otra manera. Recurre a una imagen del mundo determinada; por supuesto, no se la ha inventado sino que la aprendió de niño. Hablo de una imagen del mundo y no de una hipótesis porque es el fundamento*

*evidente de su investigación y, como tal, ni siquiera se menciona. (SC, §167)*

El “saber” en este juego de lenguaje demanda que las proposiciones estén suficientemente fundadas, respaldadas por los elementos más fundamentales de los cuales no dudamos, en física las teorías que intentan explicar una porción de la realidad tienen sus fundamentos teóricos apoyados en proposiciones que tienen por verdaderas, a esto se le agrega la evidencia que la experimentación aporta, si se trata de una disciplina experimental. En las disciplinas teóricas, principalmente las matemáticas y lógicas recurren a la demostración, las conclusiones deben ser apoyadas por otras proposiciones cuya verdad es aceptada como verdadera.

*Se dice: «Sé...» cuando se está en condiciones de dar razones apropiadas. “Sé...” está vinculado a la posibilidad de demostrar la verdad. Si alguien sabe algo, -siempre que esté convencido- se puede poner esto de manifiesto. Pero si lo que cree es de tal tipo que las razones que puede dar no son más seguras que su aserción, no puede decir que sabe lo que cree. (SC, § 243).*

Por otra parte, Wittgenstein insiste que poseer conocimiento depende de si se cumplen criterios epistémicos objetivos y públicos. En este sentido, niega, por ejemplo, que yo pueda afirmar que sé que tengo un dolor de muelas. Dicha afirmación simplemente equivale a expresar que tengo un dolor, pero

mis interlocutores no tienen acceso a ningún criterio que les permita corroborarlo, más allá de mis palabras y los gestos que las acompañan.

*Que sepa algo depende de si la evidencia me da la razón o me contradice. Puesto que no significa nada decir que se sabe que se tiene dolor. (SC, § 504)*

Otra manera de explicar lo anterior sería: si tiene sentido decir que sé que tengo un dolor de muelas, también tiene sentido decir que no lo sé. ¿Pero qué quiere decir que no sé si me duelen las muelas? ¿Acaso se trata de que alguien me dé un criterio mediante el cual yo pudiera salir de dudas respecto de mi dolor? O simplemente, al decir que sé que me duelen las muelas (una expresión que la gramática del lenguaje permite), no estoy expresando un saber sino meramente reportando una sensación.

Por otro lado, Wittgenstein no está en contra de otros usos del término “saber”, no reserva este término para referirse exclusivamente al saber proposicional sino que entiende que en la vida cotidiana lo usamos de distintas maneras. El significado es el uso. En nuestras prácticas de todos los días acudimos al uso del término “sé”, sin embargo no estamos intentando usarlo en términos de saber proposicional, sino como equivalentes a “estoy seguro”, “no lo dudo”, “me doy cuenta”, etc.

*Mi vida muestra que sé, o estoy seguro, que allí hay una silla, una puerta, etc. Por ejemplo, le digo a mi amigo: “Lleva esta silla allá”, “Cierra la puerta”, etc., etc. (SC, § 7)*

*Decimos que sabemos que el agua hierve cuando la ponemos al fuego. ¿Cómo lo sabemos? La experiencia nos lo ha enseñado. – Digo “Sé que hoy por la mañana he desayunado”, la experiencia no me lo ha enseñado. Se dice también “Sé que él tiene dolor”. En todos estos casos, el juego del lenguaje es siempre diferente, en todos estos casos estamos seguros, y en todos estos casos se estará de acuerdo con nosotros en que nos encontramos en situación de saber. Es por ello por lo que hasta las proposiciones de la física se encuentran en los manuales al alcance de todos. Cuando un hombre dice que sabe alguna cosa, ha de ser algo que, de acuerdo con el juicio general, se encuentra en situación de saber. (SC, § 555)*

El análisis de Wittgenstein del concepto de saber en su juego de lenguaje adecuado, nos muestra que Moore lamentablemente no estaba en posición saber lo que enunciaba, por la sencilla razón de que no podía acudir a ninguna evidencia que fuera más segura que lo que ya estaba afirmando. ¿Qué podríamos agregar que fuera más seguro que tener un cuerpo? Nada.

*Ya que, cuando Moore dice “Sé que eso es...” me gustaría contestarle: ¡Tú no sabes nada...! por más que no*

*contestaría así a quien dijera lo mismo sin ninguna intención filosófica. Percibo, pues (¿con razón?), que lo que cada uno de ellos quiere decir es diferente. (SC, § 407)*

# Capítulo III Concluyendo: Después de Wittgenstein y Moore

El camino que Wittgenstein y Descartes utilizaron en sus investigaciones los coloca uno frente a otro, solo que en sentidos opuestos. Descartes hizo de la duda su método con el cual se encontró con la certeza de que no podía dudar de que dudaba (*cogito*). Wittgenstein en cambio, analiza la forma en que se da la apropiación y el uso del lenguaje y descubre que el usuario del lenguaje adquiere certezas y sobre esa base se plantea dudas. Descartes se mueve de la duda a la certeza, mientras que Wittgenstein va de la certeza a la duda.

*Sobre la certeza* tiene el mérito de mostrar que toda proposición pertenece a un sistema; cada una revela la punta del iceberg proposicional (Tomasini Bassols, *Lecciones wittgensteinianas*, 2010, pág. 253). Es decir, cada afirmación que hacemos remite a una serie de saberes, formulados o no en una proposición, que se asumen como verdaderos, y también da cuenta de las cosas que asumimos como falsas; si alguien me dice que es médico, inmediatamente doy por sentado que ha tenido que estudiar la licenciatura, la preparatoria, . . ., que es un ser humano, que no duda de que tiene un cuerpo, que no cree que las cosas desaparecen cuando se deja de mirarlas, etc. Es decir, un sinnúmero de saberes (expresados o no en una proposición,

pertinentes al juego de lenguaje o no) son presupuestos para que una afirmación tenga sentido. Digo que son pertinentes o no al juego de lenguaje en turno porque, si discutimos nuestras profesiones y alguien me dice que es médico, inmediatamente doy por sentado que el individuo frente a mí que dice ser médico es “un ser humano”, este saber, no obstante, es inútil a la hora de discutir nuestras profesiones, no aporta nada valioso para el tema en cuestión y sin embargo es uno de los saberes que acompañan la proposición “soy médico”. Si alguien dijera, mientras comentamos nuestra profesión; “soy un ser humano”, no sabríamos como entender su afirmación porque no es un movimiento legitimo en el juego de lenguaje en turno, pensaríamos que es un extravagante, o que perdió la brújula a causa de las bebidas o algo más.

¿Cómo han de entenderse este tipo de saberes presupuestos? ¿Hacia dónde apuntaba Wittgenstein, al mostrar el papel que juegan las proposiciones dentro de un juego de lenguaje; en donde unas proposiciones son más incuestionables que otras? Hay quienes piensan que Wittgenstein en *Sobre la certeza* planta la semilla para un tercer gran momento filosófico en su vida. (Tomasini Bassols, *Lecciones wittgensteinianas*, 2010, pág. 223)

Veamos un caso.

### 3.1 ¿Hacia una epistemología Wittgensteiniana?

Aun hoy en día se discuten varias interpretaciones de *Sobre la certeza* que su lectura ha suscitado. Y distintos factores contribuyen a que esto sea así. Por un lado tenemos la diversidad de conceptos que se abordan y la gama de implicaciones que el texto tiene para distintos asuntos filosóficos. Además, es una obra que se compila a partir de notas de los pensamientos de Wittgenstein, es decir, no tenemos en nuestras manos un producto decantado o depurado acerca de lo que Wittgenstein opinaba sobre esos temas, sino que, al leer *Sobre la Certeza* estamos adentrándonos en el carril de pensamientos que acuden a la mente de Wittgenstein, sobre un punto vuelve una y otra vez con nuevos ejemplos que abonan a la comprensión, pero sin organizarlos en un argumento lineal.

Una de las discusiones más acaloradas se refiere al hecho de que Wittgenstein sea considerado como un fundacionalista o como coherentista (Stroll, 1994) (Haack, 1997), estas categorías corresponden a las dos grandes vertientes que el problema de la justificación de las creencias genera. Primero veamos rápidamente a qué se refiere cada término.<sup>29</sup>

En la caracterización clásica del saber como creencia verdadera y justificada, cuando se analiza el concepto de justificación surgen algunos cuestionamientos que pueden generar problemas interesantes de revisar, ¿Qué justifica una creencia? La respuesta obvia es: las razones que puedan

---

<sup>29</sup> Usaré los términos 'fundacionalista' o 'fundamentalista' indistintamente.

esgrimirse en su favor. Lo problemático es que no estamos seguros si las razones que justifican la primer creencia son a su vez justificados. *“Supongamos que toda justificación es inferencial<sup>30</sup>. Cuando justificamos la creencia A, apelando a las creencias B y C, todavía no hemos mostrado que A esté justificada. Sólo hemos mostrado que A está justificada si lo están B y C.”* (Dancy, 1993)

Si para poder justificar A es preciso haber demostrado previamente a B y C, y si para demostrar B y C tenemos que recurrir a D, E, F y G el proceso se extiende de tal forma que imposibilitan la justificación de A. Esta exigencia de la justificación de las razones en favor de una creencia genera un proceso de justificaciones infinito con el cual no podemos lidiar.

Como solución, a este regreso infinito de las justificaciones, se plantea que debe haber alguna justificación que no sea inferencial, es decir se postula que existe alguna creencia cuyas posibilidades de ser falsa sea nula, en otras palabras, que sea infalible, eliminando el proceso infinito de justificar toda creencia. Así nace el fundacionalismo clásico.

Algunas de las propiedades del fundacionalismo clásico son las siguientes<sup>31</sup>:

- Las creencias no pueden justificarse de manera infinita.
- Da por sentado dos tipos de creencias, las básicas y las derivadas.

---

<sup>30</sup> La inferencia trata de, mediante una ruta racionalmente aceptable, ir de las premisas a la conclusión.

<sup>31</sup> Existen distintas corrientes de fundacionalismo, algunas más moderadas que otras, pero en general podemos afirmar que comparten estos rasgos.

- Las creencias básicas justifican a las creencias derivadas.
- Las creencias derivadas no pueden justificar a las creencias básicas.

La estructura del fundacionalismo, a grandes rasgos, es la pirámide donde la base está compuesta por las creencias básicas, nada hay por debajo que sea más fundamental, encima tenemos a la superestructura, las creencias que adquieren su justificación a partir de la base, las creencias básicas. El carácter unidireccional es uno de los rasgos principales de esta visión, es decir, nunca una creencia derivada puede justificar a una creencia básica.

El coherentismo<sup>32</sup>, por otro lado, sostiene que no hay creencias básicas que no requieran justificación alguna, sino que las creencias forman una especie de red en donde una se sostiene de otra. La justificación que requiere una creencia se obtiene del hecho que una creencia nunca se da sola, sino que nace en el seno de un grupo de creencias que la apoyan.

*Una creencia está justificada si pertenece a un conjunto coherente de creencias. (Haack, 1997, pág. 34)*

Según hemos visto anteriormente, Wittgenstein aboga por el carácter fundamental (básico o primitivo) de ciertas proposiciones, según el juego de lenguaje, nos muestra que hay algunos juicios de los que si dudamos, ponemos en riesgo todo nuestro sistema de evidencia y en última instancia toda nuestra imagen del mundo. Hay proposiciones que articulan nuestro

---

<sup>32</sup> También existen diversos tipos de coherentismo, pero hablaremos de los rasgos que comparten para hablar del coherentismo en general.

sistema de referencia y entorno de las cuales giran nuestras investigaciones y actuaciones – las entradas en *Sobre la Certeza* de este tema son numerosas: ver SC 83, 112, 136, 162, 167, 185, 188, 231, 257, 341, 401, 487, 488, 494, 658. Sin embargo hay un elemento que no concuerda con el fundacionalismo clásico, y es que las proposiciones fundamentales de las que habla Wittgenstein, si bien es cierto que no necesitan justificarse mediante otras creencias, no están fijadas de una vez y para siempre. A las proposiciones “bisagra” como les han llamado algunos autores, las caracteriza un dinamismo que no poseían las proposiciones básicas del fundamentalismo clásico. Afirmar, como lo hace Wittgenstein, que en un momento dado una proposición es fundamental para cierto juego de lenguaje y en el momento siguiente esa misma proposición puede ya no tener esa misma propiedad en otro juego de lenguaje, es algo que está fuera de la dinámica del fundacionalismo.

Tomando en cuenta la opinión de Wittgenstein respecto de estas proposiciones “bisagra”, algunos autores consideraron que Wittgenstein estaba defendiendo alguna nueva cepa de fundacionalismo, vieron en las proposiciones fundamentales un nuevo brío a la corriente fundacional, al considerar al conocimiento de una naturaleza distinta a la del fundamento del conocimiento.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Esta es la opinión de Avrum Stroll según la lectura de Ariso Salgado. (Ariso Salgado, 2008)

Otro elemento que no termina de cuadrar con el fundacionalismo clásico es el carácter de sistema que forman las proposiciones dentro de un juego de lenguaje. Una proposición es fundamental dependiendo del juego de lenguaje, nuestras creencias forman un sistema, al igual nuestros saberes y nuestras dudas.

Esta condición de sistema cuadra más con la versión que compite contra el fundacionalismo a la hora de proveer justificación de alguna creencia: el coherentismo. Recordemos que para Wittgenstein una proposición nunca aparece aislada del resto de proposiciones que le dan sentido, de la misma manera una duda, no se puede aislar porque podemos caer en el error de Descartes y Moore.

Llegados a este punto vemos que la posición de Wittgenstein presenta aspectos afines tanto al fundacionalismo como al coherentismo, por un lado la noción de sistema coquetea con el coherentismo y por el otro lado el concepto de proposición fundamental le hace guiños al fundacionalismo.

¿Era la intención de Wittgenstein zanjar las diferencias entre ambas posturas mediante la síntesis y acabar con el problema de la justificación de las creencias? Sostengo que no, quiero decir, la tarea filosófica de Wittgenstein es superar los problemas de la filosofía mediante su disolución, no mediante la síntesis de dos posiciones teóricas; y esta misma opinión la sostuvo a lo largo de su vida, es muy dudoso que en su última obra decidiera tirar todo por la borda y proponer alguna novedosa tesis que reúna lo mejor del

coherentismo y el fundacionalismo. Tenemos pues que, en *Sobre la certeza* su objetivo más bien fue mostrar el enredo conceptual de Moore y el escéptico y de esta manera, adquirir mayor claridad respecto de las complejas maneras en que sabemos y decimos que sabemos cuestiones respecto del mundo. Los problemas de la filosofía siempre fueron para Wittgenstein fruto de incomprensiones de la lógica del lenguaje o de su uso.

*Así, en el Tractatus la explicación del surgimiento de los problemas filosóficos está dada en términos de la incomprensión de la lógica del lenguaje por parte de los hablantes, en tanto que lo que se nos aclara en la obra posterior es que dichos problemas surgen más bien cuando el lenguaje “se va de vacaciones”, esto es, cuando está totalmente ocioso, desconectado de toda actividad (forma de vida) real, socialmente reconocida como tal. (Tomasini Bassols, Lecciones wittgensteinianas, 2010, pág. 227)*

La filosofía debe ser entendida en Wittgenstein como clarificadora del pensamiento, no una herramienta conceptual para explicar el mundo, de eso ya se encargan otras disciplinas.

### 3.2 ¿Y dónde quedó el mundo exterior?

Como hemos visto, Wittgenstein se basa en los escritos Mooreanos ‘Prueba del mundo exterior’ y ‘Defensa del sentido común’ para desarrollar una amplia reflexión epistemológica; no obstante en *Sobre la Certeza* no hay ni una sola mención del problema de la existencia del mundo exterior como tal. ¿Cómo explicar este hecho?

Espero que la discusión de los capítulos anteriores haya dejado claro que para Wittgenstein, la presunta duda respecto de la existencia del mundo exterior acarrea absurdos, está mal planteada. ¿Qué necesidad hay de desechar nuestra imagen del mundo por una duda mal jugada? En este sentido la actitud de Wittgenstein puede ser comparada con la de su contemporáneo, Martin Heidegger, que a pesar de desplegar una filosofía diametralmente opuesta a la de nuestro autor, coincide con él en ciertas premisas básicas. Para Heidegger, la demostración del mundo exterior es un despropósito filosófico:

*El verdadero “escándalo de la filosofía” no consiste en que esta demostración aún no haya sido hecha hasta ahora, sino, más bien, en que tales demostraciones sigan siendo esperadas e intentadas. (Heidegger, 2009)*

¿Qué es lo que Wittgenstein nos está mostrando respecto del problema del mundo exterior en *Sobre la certeza*, a pesar de que ni lo menciona?

Consideremos que desde el *Tractatus*, Wittgenstein ha mantenido una postura muy crítica respecto a la posición del escéptico, esto es, considera que el escepticismo es absurdo.

*El escepticismo no es irrefutable, sino manifiestamente absurdo, cuando quiere dudar ahí donde no puede preguntarse... (TLP, 6.51)*

La postura global de Wittgenstein podría considerarse de la siguiente manera:

La imagen del mundo (nuestra cultura, los juegos de lenguaje en que participamos, las prácticas en las que nos involucramos, los patrones de nuestra conducta, etc.) es adoptada desde que somos pequeños, en eso justamente consiste nuestra educación y socialización. Adoptamos formas de vida unidas a juegos de lenguaje, dentro de los juegos de lenguaje cada proposición adopta cierta posición o rol, la posición de algunas de ellas es precisamente la de no ser cuestionadas sino que sirven de base para el juego en cuestión.

En general Wittgenstein considera que, en relación siempre a cada contexto de uso, a cada juego de lenguaje, hay varios tipos de proposición: absurdas, con sentido, carentes de sentido o gramaticales. Las proposiciones gramaticales son tan fundamentales que es imposible dudar de ellas sin que nos dejen en el vacío semántico. Las proposiciones cuando son sacadas

fuera de su juego de lenguaje originario pueden volverse absurdas. Y las proposiciones con sentido son aquellas que se dan dentro de su juego de lenguaje apropiado; el hecho de que tengan sentido es resultado de que sean parte de una práctica humana vivida, de que sean usadas.

El juego de lenguaje determina el tipo de proposición con la que estamos tratando, la misma proposición puede ser considerada absurda en un contexto, mientras que en otro puede ser totalmente apropiada o con sentido. Toda proposición, toda duda, saber, creencia, etc., se dan dentro de un sistema que les confiere sentido, ninguna proposición es aislada y ninguna duda puede llevarse al punto más extremo sin considerar todo lo demás con lo que está relacionada, como hizo Descartes. No se puede dudar de tener una mano sin preguntarse por el significado de “mano”. Pero el significado de “mano” está dado para Wittgenstein por su uso en contextos prácticos específicos en los cuales usualmente no surge pregunta de si existen manos, esto es algo que se da por sentado y está fuera de toda duda. La vida muestra que sabemos muchas cosas, y dudar de la existencia del mundo exterior lo único que hace es negar todo cuanto sabemos, incluido el lenguaje que creíamos poseer, la duda se aniquila a sí misma en el momento mismo de dudar. La duda tiene un momento adecuado y ese momento nunca es inicial. No se puede dudar de nada que no se comprenda primero.

En definitiva podemos resaltar dos correctivas que Wittgenstein hace a la presunta refutación del escepticismo propuesta por Moore. Por una parte

Moore pretendió responder a preguntas como: ¿existen los objetos fuera de mi mente? Como si se tratara de una cuestión empírica análoga a preguntar ¿hay vida en Marte? Es decir, Moore se confunde al no distinguir que en los juegos de lenguaje diferentes proposiciones juegan papeles distintos, algunas tienen una función gramatical, son presuposiciones, no se ponen en duda, y en ese sentido gozan de certeza.

Por otra parte, Wittgenstein se refiere a la certeza también como un ámbito que está más allá de lo proposicional. Este ámbito se caracteriza como un conjunto de saberes no necesariamente expresados en términos de proposición, que guían nuestras actividades, como si fuera una suerte de instinto, de segunda naturaleza, el resultado de la experiencia de vivir. De ahí que la pregunta por el problema del mundo exterior en la obra de Wittgenstein ni siquiera aparece, ni el autor pretende responder a la cuestión, después de todo esto ¿aún tendría sentido preguntar? Otra manera de poner este punto tal vez sea: cuando se pretende haber disuelto por completo un problema filosófico, esto es algo que ya no se dice, se muestra.

# Bibliografía

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. Mexico: FCE.
- Ariso Salgado, J. (2008). Acerca del supuesto fundamentalismo de Wittgenstein en Sobre la certeza. *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, 273-284.
- Dancy, J. (1993). *Introducción a la Epistemología Contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Descartes, R. (2006). *Meditaciones Metafísicas* (Vigésima primera ed.). México: Porrúa.
- Faerna, A. (1990). El juego del conocer (Reflexiones de Wittgenstein en torno a la certeza). *Logos. Anales del seminario de metafísica*(24), 79-92.
- Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Haack, S. (1997). *Evidencia e investigación* . Madrid: Tecnos.
- Hawking, S. (2011). *Historia del tiempo*. Alianza.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. (J. Rivera, Trad.) Madrid: Trotta.
- Hierro-Pescador, J. (2005). *Filosofía de la mente y la ciencia cognitiva* (Primera ed.). Madrid: Akal.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.
- Moore, G. E. (1972). *Defensa del Sentido Común y Otros Ensayos*. (C. Solis, Trad.) Madrid: Taurus.
- Russell, B. (1973). *Los problemas de la filosofía* (3ra ed.). Barcelona: Labor.
- Stroll, A. (1994). *Moore and Wittgenstein on Certainty*. Oxford: Oxford University Press.
- Tomasini Bassols, A. (2010). *Lecciones wittgensteinianas*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Tomasini Bassols, A. (2012). La superioridad del método de los juegos de lenguaje y las formas de vida. En Varios, *Wittgenstein en español III* (págs. 11-40). Xalapa, México: Universidad Veracruzana.
- Villarmea, S. (1998). Wittgenstein y la Certeza. *SEFA II*.
- Villarmea, S. (2008). Sentido y Conocimiento: Un análisis epistemológico de diferentes tipos de proosición en Sobre la certeza y el Tractatus. En L. Fernandez Moreno (Ed.), *Para leer a Witgenstein*. España: Biblioteca Nueva.
- Villoro, L. (Ed.). (1999). *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (Vol. 20). Madrid: Trotta.

- Wittgenstein, L. (1978). *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*. Cambridge, MA.: MIT Press.
- Wittgenstein, L. (1991). *Sobre la Certeza*. (J. Lluís Prades, & V. Raga, Trads.) Barcelona: Gedisa.
- Wittgenstein, L. (2002). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: IIF Unam-Crítica.
- Wittgenstein, L. (2009). *Tractatus Logico-Philosophicus*. (J. Muñoz, & I. Reguera, Trads.) Madrid: Alianza Editorial.